



*INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK
BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID)
RESEARCH DEPARTMENT
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN
DOCUMENTO DE TRABAJO #642*

LA CONFLICTIVA RELACIÓN ENTRE LA SATISFACCIÓN Y EL INGRESO

FOR

EDUARDO LORA
JUAN CAMILO CHAPARRO

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

NOVIEMBRE 2008

**Cataloging-in-Publication data provided by the
Inter-American Development Bank
Felipe Herrera Library**

Lora Eduardo.

La conflictiva relación entre la satisfacción y el ingreso / por Eduardo Lora, Juan Camilo Chaparro.

p. cm. (Research Department Working Papers ; 642)

Includes bibliographical references.

1. Income. 2. Quality of life. 3. Quality of life—Effect of Income on. I. Chaparro, Juan Camilo. II. Inter-American Development Bank. Research Dept. III. Title. IV. Series.

HB601 .L276 2008

338.516 L276-----dc22

©2008

Banco Interamericano de Desarrollo

1300 New York Avenue, N.W.

Washington, D.C. 20577

Las opiniones y puntos de vista expresados en este documento son del autor y no reflejan necesariamente los del Banco Interamericano de Desarrollo.

Si desea obtener una lista de los documentos de trabajo del Departamento de Investigación, visite nuestra página Internet al: <http://www.iadb.org/res>

Resumen¹

Este trabajo hace uso de la Encuesta Mundial de Gallup de 2006, que contiene opiniones sobre satisfacción con diversos aspectos de la vida en 130 países. Aunque la relación entre satisfacción e ingreso que se encuentra es muy sólida (tanto entre países como entre individuos en los países), arrojando dudas sobre la conocida paradoja de Easterlin, surge una nueva paradoja: la del “crecimiento infeliz”, según la cual hay menos satisfacción en los países que crecen más rápido. Las pérdidas de satisfacción asociadas al crecimiento son más pronunciadas en los dominios materiales de la vida de las personas, y tienden a ser más fuertes en sociedades más ricas y más urbanas. A nivel individual, aunque ingresos más altos tienden a reflejarse en mayor satisfacción, el aumento del ingreso del grupo social al que pertenece el individuo produce el efecto contrario en las dimensiones materiales del bienestar. La conflictiva relación entre la satisfacción y el ingreso documentada en este estudio tiene implicaciones de economía política. En particular, sugiere un mecanismo sencillo para explicar diversos rasgos característicos del populismo económico y social.

Palabras clave: Ingreso, Crecimiento, Calidad de vida, América Latina

JEL: D63, E61, I31, O21

¹ Este documento fue preparado como materia de base para la publicación del BID *Calidad de Vida: Más Allá de los Hechos*, Desarrollo en las Américas, 2008. Eduardo Lora Economista Jefe y Gerente General del Departamento de Investigación del BID. Cuando se preparaba este estudio Juan Camilo Chaparro era Asistente de Investigación del Departamento; actualmente es alumno de doctorado en Economía en la Universidad de Toronto. Los autores agradecen a Lucas Higuera por su apoyo y a Rita Funaro, Leonardo Gasparini, Carol Graham, Fidel Jaramillo, María Victoria Rodríguez y Ernesto Stein por sus valiosos comentarios. También agradecen a los participantes de varios talleres de discusión internos del BID y del seminario de la Red Sobre Desigualdad y Pobreza en América Latina y el Caribe en Santo Domingo en junio de 2008.

“Los hombres no desean ser ricos, sino ser más ricos que los demás”
John Stuart Mill

1. Introducción

El ingreso es la variable más venerada en economía. A nivel agregado, el total del ingreso generado en un país es una medida del tamaño de la economía. El ingreso per cápita refleja las condiciones de productividad y la capacidad de compra de la población, y la tasa de crecimiento de esta variable es la medida más utilizada del ritmo de progreso material de los países. A nivel individual, el ingreso personal disponible representa la diversidad de las opciones con que cuentan los individuos para lograr su máxima satisfacción. De acuerdo con la teoría económica convencional, todo aumento en el ingreso hace posible un aumento de la satisfacción, si bien en magnitudes cada vez más reducidas, en la medida en que tienden a saciarse las necesidades.

Sin embargo, cuando se confrontan estas predicciones teóricas con las opiniones de la gente alrededor del mundo, se encuentra que la relación entre el ingreso y la satisfacción es más compleja y menos armónica. Es cierto que la satisfacción en casi todas sus dimensiones tiende a ser en promedio más elevada en los países que tienen mayores niveles de ingreso per cápita. Sin embargo, como se muestra en este documento, hay una “paradoja del crecimiento infeliz”: el crecimiento económico, en vez de elevar, reduce la satisfacción con diversos aspectos de la vida de las personas, especialmente en los países que han alcanzado un cierto estándar de ingreso y consumo.

De forma semejante, a nivel individual, aunque ingresos más altos tienden a reflejarse en mayor satisfacción, el aumento del ingreso del grupo social al que pertenece el individuo produce el efecto contrario (especialmente con las dimensiones materiales del bienestar). Así, los cambios en las expectativas y en las aspiraciones pueden contrarrestar las ganancias de satisfacción que produce el aumento del ingreso. Esta “banda corrediza de las aspiraciones” puede llevar a la paradoja de que algunos de los grupos más exitosos económicamente y con mayores aspiraciones tengan niveles de satisfacción inferiores a los grupos marginados económica y socialmente, que tienen menos aspiraciones.

La compleja relación entre el ingreso y la satisfacción plantea múltiples conflictos de política: ¿es deseable el crecimiento económico aunque deteriore, al menos temporalmente, la satisfacción? ¿Es justificable que quienes carecen de aspiraciones sean mantenidos en la ignorancia para evitar así que caiga su satisfacción? ¿Deben concentrarse los esfuerzos por mejorar la calidad de vida en quienes sufren más por efecto de las comparaciones y la competencia con los demás, que no suelen ser los más pobres? Puesto que en un sistema democrático las decisiones de política son el resultado de pugnas y negociaciones entre grupos con intereses y visiones diferentes, las respuestas a estas preguntas deberían ser el resultado de un debate público sobre la conflictiva relación entre el ingreso y la satisfacción.

2. La satisfacción, el ingreso y el crecimiento a nivel agregado

Los gobiernos dedican ingentes esfuerzos a contabilizar el Producto Interno Bruto, la medida más conocida de la actividad productiva y del tamaño de una economía. Aunque usualmente se considere al PIB per cápita como un buen indicador del nivel de vida de una sociedad, el PIB no fue concebido para ese propósito. El PIB no comprende algunas actividades que generan bienestar, como el ocio, y en cambio incluye otras que pueden ser fuente de malestar, como el agotamiento de recursos naturales no renovables o la producción de estupefacientes (véase el Recuadro 1). A pesar de estas deficiencias, el PIB sirve para medir (luego de ajustes contables que no vale la pena precisar aquí²) el ingreso total que reciben las personas, y por consiguiente es relevante para la satisfacción porque para cualquier individuo sus posibilidades de consumo están limitadas por el ingreso.

Recuadro 1 ¿Es el PIB una indicador de bienestar?

La idea de crear un sistema de cuentas del ingreso y el producto nacionales surgió a raíz de la Gran Depresión de los años treinta ante la necesidad de monitorear el nivel de la actividad productiva. La idea se puso en práctica en Estados Unidos en 1942 con el fin de cuantificar las posibilidades de producción para el período de guerra.

Desde su origen, el PIB fue concebido como una medida de la actividad productiva, o más exactamente del valor de mercado de la producción de bienes y servicios. Puesto que su objetivo no es medir el bienestar, no incluye bienes como el ocio o los servicios que

² El ingreso personal disponible se obtiene deduciendo del PIB los gastos de depreciación del capital, las ganancias retenidas por las empresas, los ingresos del gobierno por sus propiedades y empresas, las transferencias netas de ingresos de las familias al gobierno y las transferencias netas de ingresos al resto del mundo.

las personas prestan en sus propios hogares. En cambio, sí incluye todo aquello que es producido a través del mercado, contribuya o no al bienestar, como la producción de armas o de estupefacientes.

Como el PIB considera solamente los flujos de producción e ingreso, no los cambios en los “stocks” de recursos, incluye la producción de petróleo, pero no descuenta la reducción de la reserva petrolera. Tampoco considera otras formas de desgaste de los recursos naturales u otras pérdidas de recursos. Así, cuando un país sufre un desastre natural, el PIB puede aumentar por las actividades de reconstrucción, a pesar de las muertes y las pérdidas de capital.

Estas deficiencias dificultan comparar el PIB entre países abundantes y escasos en recursos naturales no renovables, o entre los que cuidan y los que destruyen sus recursos naturales, o entre los que tienen que dedicar parte sustancial de sus recursos a combatir el crimen y los que gozan de seguridad. También hay problemas de comparabilidad internacional por las diferencias de monedas y de precios relativos, pero éstas se resuelven valorando los bienes y servicios a precios comunes (es decir, en dólares de poder de compra de paridad).

En vista de estas limitaciones han surgido numerosas propuestas para ajustar los cálculos del PIB. A comienzos de los setenta, James Tobin (premio Nobel de Economía en 1981) y William Nordhaus propusieron que se incluyera el valor de los servicios del hogar y el ocio, y se dedujeran ciertos “males”, como la contaminación, y otras actividades, como los servicios de policía, que buscan corregir problemas sociales, más que generar bienes. De una inspiración semejante son el Índice de Progreso Genuino (*Genuine Progress Indicator, GPI*), que calcula la organización privada *Redefining Progress* en Estados Unidos, y la Medida de Progreso Doméstico (*Measure of Domestic Progress, MDP*), que produce la New Economics Foundation en el Reino Unido. En ambos casos los agregados económicos tradicionales de consumo se ajustan por el valor de los costos ambientales y sociales.

La Organización de las Naciones Unidas, que desde los años cincuenta ha fijado los estándares internacionales para el cálculo del PIB, ha expandido el sistema inicial de cuentas nacionales, para medir también los stocks de diversos tipos de capital y sus cambios. Estas expansiones enriquecen la descripción del sistema económico pero no ofrecen buenas medidas de bienestar. La calidad de la salud o de la educación, las condiciones de seguridad personal o la estabilidad política son dimensiones importantes de la calidad de vida que no pueden ser captadas en las cuentas nacionales.

Acelerar el crecimiento del PIB ha sido el principal objetivo de las políticas económicas en América Latina y el Caribe en las últimas décadas. Después de la “década perdida” de los ochenta, los gobiernos de la región abrazaron en mayor o menor medida los dictámenes del “Consenso de Washington”, con sus promesas de elevar las tasas de crecimiento de manera sostenible mediante una combinación de políticas fiscales y monetarias para asegurar la

estabilidad macroeconómica y de liberación de mercados para aumentar la eficiencia. El crecimiento ha mejorado desde entonces, pero los logros han sido muy modestos en comparación con los de otras regiones del mundo en desarrollo, en especial Asia Oriental. En la década actual el ingreso per cápita de la región ha crecido algo más rápido que el del mundo desarrollado, pero está lejos de recuperar el atraso relativo acumulado en décadas anteriores. Así, mientras que en la décadas del setenta y ochenta el ingreso per cápita de los latinoamericanos equivalía a una tercera parte del de los países desarrollados, en la actualidad llega apenas alcanza al 25% del ingreso en los países desarrollados (Gráficos 1a y 1b).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que, tanto en materia de crecimiento económico como de ingreso per cápita, América Latina y el Caribe conforman una región muy heterogénea. En la década actual, Trinidad y Tobago, el país más rico de la región, ha sido también el de mayor crecimiento, con tasas comparables solamente a las de China o India. En lo que a nivel de ingreso se refiere le sigue Chile, cuyo desempeño reciente ha sido menos destacado que en las décadas anteriores, aunque sigue siendo respetable para los estándares de la región. México, que sigue en la lista por su nivel de ingreso, ha tenido un crecimiento mucho más modesto. Resulta preocupante que los países de peor crecimiento de la región sean varios de los más pobres, como Haití, Guatemala y Paraguay, donde los ingresos per cápita se asemejan a los promedios de las regiones más pobres del mundo (véase los Gráficos 2a y 2b).

Si los países del mundo se clasificaran en dos grupos según su nivel de ingreso per cápita, la mayoría de los países latinoamericanos quedarían entre la mitad correspondiente a países del mundo con ingresos altos. Las únicas excepciones serían (en orden descendente de ingreso) Guatemala, Paraguay, Bolivia, Guyana, Honduras, Nicaragua y Haití. Pero si el mundo se partiera en dos según las tasas de crecimiento per cápita de los países (en el período 2001-06), la mayoría de los latinoamericanos quedaría en el grupo de los países de crecimiento lento. Sólo permanecerían en el grupo de rápido crecimiento (en orden descendente): Trinidad y Tobago, Ecuador, Perú, Chile, Panamá, República Dominicana y Costa Rica. Incluso, algunos de estos países serían solo miembros temporales del club de alto crecimiento.

2.1 La satisfacción y el ingreso per cápita

Para cuantificar la satisfacción, en este estudio se utiliza la información recientemente recolectada por el más ambicioso sistema de encuestas de calidad de vida: el *World Poll* de la Organización Gallup. Desde 2006 esta entidad aplica encuestas anuales en más de 130 países, que constituyen la fuente uniforme y de más amplia cobertura sobre percepciones de calidad de vida en la actualidad (Recuadro 2).

Recuadro 2. La encuesta mundial de calidad de vida de Gallup

En el 2006 la Organización Gallup estableció un sistema de encuestas para recolectar información subjetiva sobre diversos aspectos de la calidad de vida con metodologías uniformes en más de 130 países de todas las regiones del mundo. De América Latina y el Caribe fueron incluidos 22 países en la ronda de 2006 y 20 en la ronda de 2007.

Las encuestas se aplican en la mayoría de países a unas 1.000 personas, pero en países muy populosos como China, Estados Unidos o Brasil se utilizan muestras más grandes. Las muestras son representativas de la población de 15 años o más. Las encuestas son aplicadas telefónicamente en los países con coberturas de teléfonos fijos de más del 80% de la población, y en forma presencial en los demás (toda América Latina y el Caribe corresponde a esta categoría). Los entrevistados son seleccionados en forma aleatoria entre los miembros del hogar, con el objeto de evitar los sesgos de representación resultantes de entrevistar al primer miembro del hogar disponible.

Las encuestas presenciales son de aproximadamente una hora de duración y las telefónicas de aproximadamente 30 minutos. Se utilizan cuestionarios idénticos en todos los países, pero en algunas regiones del mundo se incluyen preguntas adicionales.

Para analizar las percepciones sobre calidad de vida es preciso distinguir entre, de un lado, las percepciones de los individuos sobre sí mismos y sus condiciones de vida personales y, de otro, las percepciones de los mismos individuos sobre las circunstancias en las que viven y, más en general, sobre su ciudad o su país. Utilizando esta distinción, en el Cuadro 1 se reproducen las principales preguntas de las encuestas de Gallup sobre los diversos aspectos, o “dominios”, de la calidad de vida que se analizan en este artículo.

A juzgar por sus propias percepciones de calidad de vida, los latinoamericanos no están lejos de la media mundial en las distintas dimensiones de sus condiciones de vida personales. En una escala de cero a 10, los latinoamericanos califican en promedio con un 5,8 la calidad de sus propias vidas, aproximadamente en el punto medio de todas las regiones del mundo (Gráfico 3a).

Cuando se les pregunta a los latinoamericanos si están satisfechos con todas las cosas que pueden comprar y hacer, 68% responden de manera afirmativa, una cifra que puede sorprender por elevada, si se tiene en cuenta que más del 35% de los latinoamericanos son clasificados oficialmente como pobres, pero que está cerca del punto medio entre el porcentaje de satisfacción con el nivel de vida en África al sur del Sahara (39%) y el de Europa Occidental (86%) (Gráfico 3b). La gran mayoría de los latinoamericanos se declara satisfecha con aspectos más específicos de sus vidas: en promedio cerca del 80% se siente a gusto con su salud, su trabajo y su vivienda. Aunque estos niveles de satisfacción sugieren un sesgo optimista, incluso en las regiones más pobres del mundo las tasas promedio de satisfacción con estas dimensiones de la vida de las personas superan el 50%, y en las regiones más ricas rondan el 90% (Gráficos 3c a 3f).³

Los latinoamericanos califican con mayor severidad las distintas dimensiones de la calidad de vida *de sus países* (representadas con puntos en los mismos gráficos). En algunos aspectos esas diferencias son abismales: aunque 83% de los latinoamericanos están satisfechos con su trabajo, sólo 35% creen que los gobiernos están haciendo lo suficiente para crear empleos. Pero juzgar con mayor severidad la situación de sus países o la calidad de las políticas públicas que sus propias condiciones de vida no es un comportamiento exclusivo de los latinoamericanos: sus percepciones sobre las condiciones de vida de sus países no se distancian apreciablemente de los promedios para todas las regiones del mundo.

De acuerdo con los fundamentos de la teoría económica, la satisfacción que manifiestan los individuos con los diversos aspectos de sus vidas y de sus sociedades es mayor en promedio en los países con mayores niveles de ingreso per cápita. Por ejemplo, el Gráfico 4a muestra que es muy fuerte la asociación entre la satisfacción con la vida y el ingreso per cápita de los países de todo el mundo. Un análisis estadístico confirma que la asociación con el ingreso es significativa para todos los dominios de la satisfacción con los aspectos personales, y con varios de los aspectos colectivos (Cuadro 2).⁴ Los países latinoamericanos no difieren del resto del mundo en esta asociación.⁵

³ Solamente en la satisfacción con sus empleos los latinoamericanos son significativamente más optimistas que el resto del mundo (después de controlar por el nivel de ingreso per cápita de los países). Véase más adelante.

⁴ Las regresiones del Cuadro 2 utilizan mínimos cuadrados ordinarios. Aunque las variables dependientes originales son variables binarias (si/no) u ordinales (escalones del 0 al 10), aquí se tratan como variables cardinales corrientes pues son los promedios para cada país. Se obtienen coeficientes igualmente significativos estadísticamente si las

Debido a la forma logarítmica de medición del ingreso per capita, los resultados implican que los aumentos del ingreso contribuyen a aumentar la satisfacción (en sus distintos aspectos), pero con rendimientos decrecientes. Para que el promedio de la satisfacción con la vida aumente un punto (en una escala de cero a 10) en un país de \$2,000 de ingreso per cápita (como es el promedio de los países latinoamericanos) se requiere pasar a un nivel de ingreso per cápita de \$7,500. Para lograr el mismo aumento de un punto en la satisfacción en un país desarrollado con \$10,000 de ingreso per cápita, es necesario pasar a un nivel de ingreso de \$36,000. De forma análoga, para que la proporción de la población que se declara satisfecha con su nivel de vida material aumente en diez por ciento en el país latinoamericano promedio, se requiere que el ingreso per capita pase de \$2,000 a \$5,000, mientras que en el país desarrollado promedio habría que pasar de \$10,000 a \$25,000 de ingreso per cápita.

Obsérvese que los coeficientes de las variables de satisfacción personal son mayores que los de las variables que califican al país o la ciudad (con excepción del dominio de la salud).⁶ Esto implica que cuando se comparan las opiniones sobre las dimensiones de la vida de las personas se encuentran diferencias más grandes entre los países ricos y los pobres que cuando se comparan las opiniones sobre la sociedad.

Estudios anteriores, basados en encuestas para un número menor de países que el abarcado por la encuesta mundial de Gallup en que se basan estos resultados, habían llegado a la conclusión de que más allá de cierto umbral, mayores niveles de ingreso per cápita no se traducían en mayor bienestar (Diener et al., 1993). Esa conclusión no se sostiene a la luz de esta nueva fuente de información. Como lo muestra el cuidadoso estudio de Stevenson y Wolfers (2008), esa conclusión tampoco se sostiene cuando se analizan las numerosas bases de datos que existen actualmente, que cubren ya muchos períodos (para unos pocos países desarrollados) y

regresiones se corren con datos individuales con el método Probit, o Probit ordenado y las mismas variables explicativas.

⁵ Como se mencionó en una nota de pié anterior, solamente en relación con el empleo los latinoamericanos son más optimistas que el resto del mundo. Este resultado se obtiene al incluir en las regresiones del Cuadro 2 una variable Dummy para los países de América Latina y el Caribe. El coeficiente de esa variable (0.067) es positivo y significativo al 1% para la regresión con 122 países.

⁶ Nótese que los coeficientes de las variables de satisfacción general (es decir satisfacción con la vida y situación del país) no son comparables con los coeficientes de las demás variables porque las primeras se miden en una escala de cero a 10, y las demás en porcentajes de individuos satisfechos.

más países (especialmente de ingresos medios y bajos).⁷ Es importante mencionar también que la relación con el ingreso es más fuerte para la variable de satisfacción con la vida (como se pregunta en las encuestas de Gallup) que para la variable de felicidad (que no está en las encuestas de Gallup). Cuando la muestra de países se parte en dos según el nivel de ingreso per cápita, se encuentra que la satisfacción con la vida es algo *más* sensible al nivel de ingreso para los países que están por encima de la media (aunque la diferencia no es estadísticamente significativa). Y al considerar no la satisfacción con la vida, sino la opinión sobre la situación del país, o sobre las condiciones económicas del país la sensibilidad es significativamente *mayor* para los países por encima de la media de ingreso. En algunas dimensiones específicas de la satisfacción con aspectos individuales de la vida, como el empleo o la vivienda, sí se encuentra una menor sensibilidad con respecto al ingreso en los países por encima de la media, pero de todas formas se obtienen coeficientes positivos y significativos que no son consistentes con la hipótesis del umbral.

Por consiguiente, a nivel agregado, se confirman completamente los postulados de la teoría económica convencional sobre la relación entre *nivel* de ingreso per cápita promedio y los diversos dominios de la satisfacción con la vida de las personas o con el país o la ciudad.

2.2 La “paradoja del crecimiento infeliz”⁸

Sin embargo, en la relación entre el ingreso y la satisfacción interviene no sólo el *nivel* sino también la tasa de *crecimiento* del ingreso per cápita. Según la teoría convencional más sencilla, en equilibrio no tiene porque esperarse ninguna influencia *adicional* del crecimiento sobre la satisfacción, más allá de la que ya está capturada por medio del nivel de ingreso. Los resultados empíricos que se presentan en el mismo Cuadro 2 exigen cuestionar esa simplificación teórica: diversas dimensiones de la satisfacción se *deterioran* con el crecimiento económico. El Gráfico 4b sugiere igualmente que la satisfacción con la vida y el crecimiento económico están inversamente relacionados.⁹

⁷ La inclusión de numerosos países de ingresos bajos refuerza la linealidad de la relación entre ingreso y satisfacción porque extiende hacia abajo ambas variables, pero no cambia en nada la discusión original sobre la existencia de un umbral de altos ingresos más allá del cual hay poca o ninguna ganancia de satisfacción.

⁸ Este término fue sugerido a los autores por Carol Graham, en lugar del más exacto pero menos memorable de “paradoja del crecimiento con insatisfacción”.

⁹ Las conclusiones son prácticamente las mismas se controle o no el efecto del ingreso per cápita en la satisfacción, ya que la correlación entre el crecimiento económico y el ingreso per cápita es prácticamente nula (más

Por cada punto de más en el crecimiento del ingreso per cápita (en los cinco años anteriores) la satisfacción con la vida en promedio se *reduce* en 0.07 puntos (en una escala de cero a 10), el porcentaje de la población satisfecha con su nivel de vida material *cae* 1,8 puntos y el porcentaje de quienes se declaran satisfechos con su salud se *reduce* en 1,6 puntos. También hay coeficientes negativos en otras dimensiones de las percepciones de calidad de vida personal o colectiva, aunque éstos son los más significativos estadísticamente.

Las regresiones del Cuadro 3 muestran que estos resultados no cambian en nada esencial cuando, en vez de tomar el crecimiento del período 2001-2006, como se ha hecho hasta ahora, se considera un período más largo (1996-2006), o más corto (2005-2006). Puesto que las encuestas de Gallup sólo existen a partir de 2006 con esta fuente de información no es posible saber cuál es el período de referencia más indicado. Las series largas de tiempo que existen para algunos países serían más adecuadas para este propósito.¹⁰

La “paradoja del crecimiento infeliz” implica que la relación entre satisfacción e ingreso es más compleja de lo que sugiere la teoría económica básica, pero no es contradictoria con ésta. Una explicación posible es que la satisfacción depende no solamente del ingreso (en la medida en que determina las posibilidades de consumo), sino también de las expectativas de consumo. El hecho de que el crecimiento esté asociado en forma negativa y más fuerte con las percepciones de calidad de vida personal que con las condiciones de vida del país o la ciudad sugiere que el crecimiento aumenta las expectativas y los referentes con respecto a los cuales los individuos evalúan su propia situación. Es de esperarse que si las expectativas o las aspiraciones operan en esta dirección, lo hagan con más fuerza en sociedades donde la mayoría de la población ha superado los niveles de consumo mínimos para cubrir sus necesidades básicas y donde son mayores las opciones de consumo y de emulación a través del gasto.¹¹

Eso es justamente lo que se encuentra al comparar los coeficientes de la variable de crecimiento entre los países por encima y los que están por debajo de la mediana de ingreso per

exactamente, 0.05 para el crecimiento del ingreso per cápita en el período 2001-2006 y el nivel del ingreso per cápita en 2006). Véase más adelante algunos ejercicios de robustez de los resultados.

¹⁰ Con diversas fuentes, para 11 países desarrollados se cuenta con series de tiempo que cubren 25 años o más de información sobre satisfacción con la vida (Veenhoven, 2007; Stevenson y Wolfers, 2008).

¹¹ Alternativamente, el crecimiento podría generar insatisfacción por exigir cambios en la forma de trabajo y en los estilos de vida de las personas, que pueden ir en detrimento de sus formas de organización económica y de sus tradiciones culturales. Este tipo de insatisfacción debería ser más fuerte en sociedades más pobres a medida que se integran a la economía de mercado. Sin embargo, esta hipótesis no es consistente con los resultados que se presentan enseguida. Otras explicaciones alternativas se mencionan al final de esta sección.

cápita, como se hace en el Cuadro 2. En los países relativamente más ricos, como son actualmente la mayoría de los latinoamericanos, el crecimiento está asociado en forma negativa y significativa con todos los aspectos personales de la calidad de vida, e incluso con algunos de los aspectos colectivos (la situación del país y la confianza en el sistema médico). En cambio, entre los países relativamente pobres, el crecimiento sólo está asociado en forma negativa y significativa con una dimensión de la vida de las personas, la salud. Esta asociación puede reflejar tanto cambios en los estándares con respecto a los cuales los individuos juzgan su salud, como deterioros genuinos de la salud asociados al crecimiento, por efecto de la contaminación, el estrés o la obesidad.¹²

Si las expectativas son la razón de que el crecimiento deteriore la satisfacción, “la paradoja del crecimiento son insatisfacción” debe observarse cuando las tasas de crecimiento son altas, pero no cuando son bajas o negativas. Si una economía entra en recesión no hay razón para esperar que los consumidores se sientan mejor, ya que no por ello van a borrarse las expectativas de logro material. En efecto, al partir la muestra entre países con crecimiento per cápita por debajo y por encima de la media mundial, la asociación inversa entre satisfacción y crecimiento se mantiene solo para los países de alto crecimiento (véase el bloque de más abajo en el Cuadro 2).¹³ En estos países, entre mayor sea el crecimiento, menos son las personas que se declaran a gusto con su vida, con todo aquello que pueden comprar o hacer, o con su salud. También se reduce significativamente la confianza en el sistema médico y en las políticas de vivienda.¹⁴ En cambio, entre los países de bajo crecimiento, aquéllos que crecen algo más reportan tasas mayores de satisfacción en todos los aspectos de la vida privada o colectiva. Las mejoras son

¹² En un estudio para Estados Unidos Ruhm (2000) encontró un comportamiento procíclico en las tasas de mortalidad, en ocho de diez causas de fatalidad analizadas, en el consumo de tabaco y en la incidencia de la obesidad. También encontró que cuando la economía mejora, decrece la actividad física y se consumen alimentos menos saludables. Para una discusión de otros estudios sobre el tema véase Ruhm (2005).

¹³ Debido al reducido número de países con crecimiento negativo del ingreso per cápita (14) en el período utilizado (2001-2006) no resulta conveniente partir la muestra entre países con crecimiento positivo y negativo. Hemos chequeado sin embargo que la influencia del crecimiento en la satisfacción en los países con crecimiento negativo no difiere en forma significativa (estadísticamente) del grupo de países con bajo crecimiento (para el efecto hemos incluido en las regresiones para los países de bajo crecimiento la interacción crecimiento * Dummy de países con crecimiento negativo).

¹⁴ El crecimiento acelerado puede exigir cambios más frecuentes y demandantes en las habilidades y prácticas laborales e implicar mayor inestabilidad laboral. Sin embargo, no se observa que en los países que crecen más rápido, haya menos satisfacción en el empleo.

significativas (estadísticamente hablando) para la opinión de la gente sobre la situación del país, sobre su propia salud y sobre la efectividad de las políticas para crear empleos.¹⁵

En síntesis, aunque la satisfacción y el *nivel* de ingreso tienen la relación que prevé la teoría económica básica, el crecimiento aparentemente deteriora diversas dimensiones de la satisfacción de los individuos consigo mismos y sus condiciones personales (y ocasionalmente también su satisfacción con las condiciones colectivas). La razón de la “paradoja del crecimiento infeliz” parece estar en el aumento de las expectativas y las aspiraciones que genera el crecimiento económico, especialmente en los países de mayores niveles de ingreso relativo que presentan tasas de crecimiento elevadas. Volveremos sobre esta hipótesis más adelante, cuando en vez de tratar de explicar las diferencias *entre* países nos concentremos en las diferencias *dentro* de los países, y veamos cómo la satisfacción de los individuos depende no sólo de su propio ingreso, sino del ingreso de los demás. Es importante señalar, sin embargo, que la hipótesis de las expectativas no descarta que haya otras razones que pueden contribuir a explicar el efecto nocivo del crecimiento sobre algunos aspectos de la satisfacción, como se menciona más adelante. También es importante mencionar que las experiencias de ciertos países pueden ser diferentes o cambiar en el tiempo. Por ejemplo, Wolfers y Stevenson (2008) encuentran efectos negativos del crecimiento sobre la satisfacción en las primeras etapas del milagro económico de Irlanda y Corea del Sur, que desaparecen posteriormente (quizás por la mayor estabilidad económica y social).

Para visualizar estos resultados, el Gráfico 5 representa los niveles de satisfacción de varios países en función de sus niveles de ingreso per cápita y sus tasas de crecimiento. Cada curva representa un nivel de “isosatisfacción” que puede conseguirse con distintas combinaciones de ingreso per cápita y crecimiento económico. Los países seleccionados tienen entre sí diferencias iguales en sus niveles promedio de satisfacción (0,6 puntos entre cada país y el siguiente), pero las curvas tienden a distanciarse cada vez más porque se requieren aumentos de ingreso cada vez mayores para elevar la satisfacción. Las poblaciones de Kenia y Honduras reportan niveles promedio de satisfacción con la vida relativamente bajos (4,4 y 5,1, respectivamente, en una escala de cero a 10), y que además no son sensibles a lo que ocurre con

¹⁵ Recuérdese que, dentro del grupo de países de bajo crecimiento, para aquellos con crecimiento negativo no se encontraron efectos diferenciales del crecimiento sobre ninguna dimensión de la satisfacción.

el crecimiento económico. Los países más hacia la derecha tienen niveles de satisfacción mayores, pero que son sensibles al crecimiento cuando éste supera un cierto nivel crítico (G_m).

Cuando un país se encuentra en un nivel bajo de ingreso per cápita, puede crecer a cualquier tasa aumentando sus niveles de satisfacción (es decir moviéndose gradualmente hacia escalones más altos). Pero a partir de cierto nivel de ingreso (Y_m), una aceleración del crecimiento por encima del nivel crítico (G_m) llevará inicialmente a una reducción de la satisfacción. Por ejemplo, un aumento del crecimiento del ingreso per cápita de Chile de 3% a 5% llevaría inicialmente al país del punto A al B. Pasará algún tiempo en que la satisfacción será menor a la que se tenía antes de la aceleración del crecimiento. Solamente cuando el ingreso haya llegado al nivel que corresponde al punto C, Chile alcanzará el nivel inicial de satisfacción. De ahí en adelante la satisfacción será mayor a medida que aumenta el producto por habitante.

Este sencillo marco conceptual es consistente con la opinión popular sobre los efectos de las reformas estructurales que aceleran el crecimiento. Inicialmente las reformas, aunque aumentan el crecimiento económico, producen sensaciones de malestar que en este esquema conceptual se deben a los efectos de las expectativas pero que en parte también pueden resultar de los costos que representan para muchos individuos los cambios de empleo o la necesidad de adaptarse a nuevas condiciones de producción que elevan la eficiencia.¹⁶ Por su naturaleza, algunas reformas estructurales, como la apertura al comercio internacional, generan redistribución del ingreso entre el capital y el trabajo, y entre los distintos tipos de trabajo, lo que debe influir también en la satisfacción (debido a la aversión a las pérdidas, los individuos que pierden ingreso tienen una mayor pérdida de bienestar que la mejoría que experimentan quienes ganan ingreso).¹⁷ Si las reformas se echan atrás el país puede regresar a su situación inicial y evitar estas pérdidas de satisfacción, pero sacrificará la posibilidad de un aumento más rápido de la satisfacción en el futuro, una vez supere estas pérdidas iniciales.

¹⁶ Esta hipótesis es plausible, ya que el fenómeno ocurre sólo en países de crecimiento relativamente rápido donde debe ser mayor el esfuerzo de adaptación en el que posiblemente incurren las personas para aumentar aceleradamente la productividad. Esto sería consistente con la fuerte influencia negativa del crecimiento sobre la salud en este grupo de países. Pero, ¿por qué habría de deteriorarse la satisfacción con el nivel de vida material de las personas si ésta fuera la explicación?

¹⁷ Las reformas también pueden generar malestar por razones ideológicas o porque los procesos de adopción no son transparentes o democráticos. Para una síntesis de las opiniones públicas sobre las reformas estructurales en América Latina y de sus efectos sobre la productividad y el crecimiento véase Lora y Panizza (2002). Para una discusión de sus efectos políticos y electorales véase Lora y Olivera (2005).

Antes de pasar a explorar la hipótesis de las expectativas con la información a nivel individual, es relevante presentar algunos resultados adicionales de regresión basados todavía en datos por país, para evaluar la robustez de los resultados anteriores y la posible influencia en la satisfacción con la vida de otros factores en adición al ingreso y al crecimiento.¹⁸ Los resultados se presentan en el Cuadro 4. Se parte de la regresión básica, ya conocida, que explica la satisfacción con la vida con base solamente en el ingreso y el crecimiento. Las dos regresiones siguientes muestran que los coeficientes de estas dos variables no están influidos de forma sustantiva por la correlación entre ellas (que es apenas 0.05). La regresión 4 sintetiza los resultados sobre la influencia diferencial del crecimiento entre países pobres y ricos y entre países de lento y de rápido crecimiento. Con ese propósito se adicionan a la regresión básica la variable de crecimiento solamente para los países ricos, y la variable de crecimiento solamente para los países de rápido crecimiento. Ambas son significativas y absorben totalmente la significancia de la variable general de crecimiento.

Las regresiones restantes exploran la posible influencia de otras variables y ponen a prueba la robustez de los coeficientes de las variables de ingreso y crecimiento. Las regresiones 5, 7, 9 y 11 utilizan solo la variable general de crecimiento, mientras que las regresiones 6, 8, 10 y 12 incluyen además las variables de crecimiento para los países ricos y para los países de rápido crecimiento.

La volatilidad económica (medida por la desviación estándar del crecimiento de los últimos cinco años), la inflación o la distribución del ingreso son variables macroeconómicas que podrían incidir en la satisfacción con la vida (o en la felicidad), como ha sido analizado por diversos autores (Di Tella, MacCulloch y Oswald, 2003, exploran la relación empírica entre inflación, desempleo y satisfacción con la vida; Easterlin, 1995, discute la relación entre la satisfacción con la vida, la distribución del ingreso y el crecimiento económico). Las regresiones 5 y 6 no dan soporte a estas ideas. Ninguna de estas variables es significativa.¹⁹

La calidad de las instituciones puede también incidir en la satisfacción. La razón es que para los individuos importa no sólo *qué tanto* son atendidas sus necesidades, sino también *cómo* son atendidas. Esta “utilidad de procedimiento” puede ser definida como la satisfacción de vivir

¹⁸ Por limitaciones de espacio, estos ejercicios adicionales se enfocan en la variable de satisfacción con la vida. Los resultados para las demás dimensiones pueden solicitarse a los autores.

¹⁹ La volatilidad del crecimiento es prácticamente idéntica (2,2 puntos porcentuales) para el grupo de países de crecimiento alto y para el de países de crecimiento bajo. La influencia negativa del crecimiento sobre la satisfacción en los países de crecimiento alto no es el resultado de una mayor volatilidad económica.

y actuar en procesos institucionalizados que contribuyen a satisfacer las necesidades de autonomía, relacionamiento y competencia (Frey, Benz y Stutzer, 2003).²⁰ Aunque se ha encontrado abundante evidencia empírica para esta argumentación, no es verificable con nuestros datos. Las regresiones 7 y 8 incluyen como variables explicativas las seis medidas sintéticas de calidad de las instituciones públicas elaboradas por el Banco Mundial (Kaufman, Kraay y Mastruzzi, 2006). Estas medidas resumen en forma consistente toda la información disponible en cada uno de los aspectos más relevantes de las instituciones públicas, como son la libertad de opinión y la rendición de cuentas, la estabilidad política, la efectividad de la administración pública, el imperio de la ley, el control de la corrupción y la calidad del marco regulatorio para las actividades económicas. Solamente la última de estas medidas de calidad de las instituciones públicas muestra significancia estadística, pero con el signo incorrecto. (Lo que posiblemente se debe a la correlación con las otras medidas, ya que esta relación inesperada desaparece cuando se quitan de la regresión las otras variables institucionales).

En las regresiones 9 y 10 se explora la posible influencia de variables que pueden captar el efecto de la cultura y los comportamientos colectivos sobre la satisfacción con la vida. Las variables incluidas son la heterogeneidad étnica y lingüística (que pueden afectar la cohesión social y las posibilidades de cooperación; Easterly, Ritzen y Woolcock, 2006), el porcentaje de la población que profesa una religión monoteísta y la distancia de la línea ecuatorial (con la presunción de que la actitud hacia la vida puede estar afectada por estas condiciones). Ninguna de estas variables parece tener una influencia robusta sobre la satisfacción con la vida. Finalmente, las regresiones 11 y 12 incluyen variables dummies por regiones, varias de las cuales sí resultan fuertemente significativas, sugiriendo la influencia de otros factores culturales sobre la forma como los individuos aprecian sus propias vidas.

Desde el punto de vista de nuestras variables de interés central, que son el ingreso y las tasas de crecimiento, este conjunto de regresiones demuestra que las conclusiones centrales son robustas: la satisfacción depende fuertemente y de manera estable del (logaritmo del) ingreso per cápita (con un coeficiente estimado puntualmente entre 0.59 y 0.79, que siempre es muy significativo), y depende negativamente de la tasa (porcentual) de crecimiento del ingreso per cápita del conjunto de países o del grupo de países ricos, en la mayoría de los casos en forma

²⁰ Frey, Benz y Stutzer (2003): “Procedural utility can thus be defined as the well-being people gain from living and acting under institutionalized processes as they contribute to a positive sense of self, addressing innate needs of autonomy, relatedness and competence.”

significativa. Solamente las dummies regionales debilitan considerablemente las asociaciones entre satisfacción y crecimiento, lo cual no es sorprendente porque las tasas de crecimiento no tienen una distribución aleatoria entre países, puesto que presentan ciertas diferencias entre regiones.

3. ¿Hedonismo, envidia o solidaridad?

La relación entre los niveles de ingreso per cápita y los distintos dominios de la satisfacción rige no solamente al comparar unos países con otros sino también al comparar individuos dentro de los países. Por supuesto, esto requiere utilizar información de ingresos a nivel individual que, desafortunadamente, no se reporta con mucha precisión en las encuestas de opinión. En las encuestas de Gallup se pide a los entrevistados que indiquen solamente el rango de ingresos en el que se ubica la familia, y los rangos son muy amplios (y no fácilmente comparables entre países). No obstante, las medianas de los ingresos que pueden deducirse para los países latinoamericanos a partir de esta información²¹ reflejan bastante bien las medianas de ingreso que se encuentran con fuentes más confiables, tales como las encuestas de hogares de los Institutos de Estadística. Hay más diferencias en las distribuciones de los ingresos entre una y otra fuente: a partir de las encuestas de Gallup se deducen distribuciones que subvaloran las participaciones en el ingreso de los quintiles más bajo y más alto en la mayoría de países latinoamericanos (Gasparini, 2008).

Debido a que los ingresos a nivel individual en las encuestas de Gallup están medidos con poca precisión, es difícil saber con certeza cómo influyen sobre las percepciones de calidad de vida. Lo más posible es que los coeficientes estimados econométricamente estén sesgados hacia abajo (debido al llamado “efecto de atenuación”) y que, por consiguiente la sensibilidad de la satisfacción con respecto al ingreso individual sea mayor. Sin embargo, como se muestra en el Cuadro 5, el ingreso tiene una influencia positiva, considerable y significativa en todas las dimensiones de la satisfacción que tienen que ver con las condiciones personales.²² No

²¹ Para generar valores del ingreso individual Gasparini (2008) asignó en forma aleatoria a cada individuo un monto de ingreso dentro del rango de ingreso correspondiente declarado en la encuesta. En esta sección se utilizan los valores del ingreso individual, tal como fueron generados por Gasparini.

²² Todas las regresiones que se presentan en los Cuadros 5 y siguientes utilizan el método de estimación Probit o Probit ordenado, según que la variable dependiente sea binaria (sí/no) o tome valores discretos (rango 0-10). Todas las regresiones incluyen como controles adicionales las siguientes variables que influyen sobre la satisfacción con la vida (véase IDB, 2009, Capítulo 4): sexo, edad, edad al cuadrado, casado, divorciado, viudo, la religión es importante, tiene amigos a quienes acudir.

sorprendentemente, la mayor influencia se da en aquellos aspectos de la vida de las personas más relacionados con la capacidad de generar ingresos y de consumir bienes materiales, como el empleo, el nivel de vida material o la vivienda. Sin embargo, también parece tener una influencia importante en la satisfacción con la salud y en la satisfacción con la vida en general. La relación entre el ingreso individual y la satisfacción con las dimensiones colectivas de la vida es menos estrecha, como cabría esperar. Sólo es positiva y significativa en la evaluación de la situación económica del país, lo que sugiere que la situación económica personal contamina los juicios sobre la situación económica nacional.²³ Pero en los demás aspectos colectivos, el ingreso no está asociado directamente con la satisfacción (por ejemplo, con las políticas de creación de empleos o de provisión de viviendas) o está asociado pero en forma inversa, lo cual implica que los individuos de mayores ingresos son más exigentes con las políticas públicas (son los casos de la confianza con el sistema médico y con sistema escolar).

Por consiguiente, las opiniones de la gente sobre los aspectos personales de sus vidas son consistentes con los postulados básicos de la teoría económica neoclásica, que predicen que un mayor ingreso individual genera más utilidad derivada del consumo de una combinación de distintos bienes y servicios. Pero es posible que, aparte de este efecto, el ingreso tenga otras influencias sobre la satisfacción, en la medida en que altere los gustos o las aspiraciones.

En el enfoque individualista de la economía neoclásica, el bienestar de cada persona no está influido por la situación de los demás ni por la posición relativa de cada individuo en la sociedad. Este enfoque contrasta con las teorías sociológicas, que siempre han aceptado que el comportamiento, las evaluaciones y las aspiraciones son el resultado de las interacciones con la sociedad (Recuadro 3). Aunque algunos economistas tan influyentes como Adam Smith y Carlos Marx enfatizaron la importancia de las posiciones relativas de los individuos y de los grupos sociales, el asunto fue bastante ignorado hasta poco por la profesión.²⁴ En décadas recientes ha resurgido con fuerza gracias a los estudios pioneros de Richard Easterlin (1974), quien mostró que el ingreso relativo es la explicación a la aparente paradoja de que las diferencias de ingreso per capita *entre países* están muy relacionadas con los niveles de satisfacción promedio de los países, mientras que los aumentos en el ingreso *a través del tiempo* en un país dado contribuyen

²³ Como las regresiones en que se basan estas conclusiones incluyen dummies de país, ya está aislado el efecto del ingreso promedio de todos los individuos de cada país.

²⁴ Dos importantes excepciones son Veblen (1899), quien enfatizó el papel del consumo conspicuo y Duesenberry (1949), quien mostró que los patrones de consumo y ahorro están muy influidos por el ingreso relativo.

muy poco a mejorar la satisfacción promedio de sus habitantes.²⁵ La explicación, según Easterlin, es que la satisfacción individual sólo mejora cuando un aumento del ingreso pone al individuo en una mejor posición relativa respecto a su grupo social. Otros autores han comprobado que, en efecto, los ingresos relativos tienen influencia en la satisfacción (van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004; Ball y Chernova, 2005; Luttmer, 2005). También se ha encontrado que la satisfacción depende de la “brecha de aspiración”, es decir la diferencia entre el ingreso corriente del individuo y el ingreso que considera suficiente para satisfacer sus necesidades, el cual tiende a aumentar con el ingreso corriente. Esta “banda corrediza de las aspiraciones” hace que siempre se considere necesario un ingreso más alto (típicamente el doble del corriente) y que, por consiguiente, la satisfacción no aumente (o aumente mucho menos que proporcionalmente) con el ingreso.²⁶

Recuadro 3. Grupos de Referencia: Teorías Sociológicas

Desde tiempo atrás los sociólogos han aceptado que el comportamiento de la gente, sus evaluaciones de la vida y sus aspiraciones no vienen determinadas en forma individualista, sino que dependen de las comparaciones. La literatura sobre grupos de referencia estudia con quién se compara la gente y qué tipo de comparaciones hace (Merton, 1957; Hyman, 1960; Felson and Reed, 1986). Michalos (1985) desarrolla su Teoría de las Discrepancias Múltiples que establece que las evaluaciones subjetivas están basadas en comparaciones que tienen lugar en muchos aspectos de la vida (situación económica, salud, familia, trabajo, etcétera). Michalos considera que estas comparaciones llevan a que surjan discrepancias entre lo que una persona tiene y lo que estaba acostumbrada a tener (discrepancia histórica), lo que otros tienen (comparación de grupo), y lo que quisiera tener (discrepancia de aspiraciones). Michalos sostiene que la forma como las personas evalúan su situación personal depende de estas discrepancias.

Fuente: Rojas (2008).

²⁵ Estados Unidos ejemplifica bien esta paradoja. Sin embargo, es importante señalar que la paradoja de Easterlin se ha desdibujado con la aparición de datos para más países y más períodos de tiempo. Un análisis exhaustivo de las encuestas disponibles realizado recientemente por Stevenson y Wolfers (2008) ha llegado a la conclusión que no hay tal paradoja: no solamente la satisfacción con la vida es mayor en los países que son más ricos, sino que el gradiente de esa relación es muy semejante al que se encuentra en análisis a través del tiempo o en las comparaciones entre individuos dentro de los países.

²⁶ Stutzer (2004), McBride (2005) y Senik (2006).

Es difícil saber en la práctica con qué grupo social se compara cada individuo para juzgar su propia situación económica. Algunos estudios suponen que la comparación relevante es con la gente de la misma región (Stutzer, 2004), otros el país entero (Ball y Chernova, 2005), y otros los colegas de una misma profesión o los individuos de un mismo grupo étnico (Senik, 2004; Gandhi Kingdon y Knight, 2004). Los resultados son sensibles a la forma como se defina el grupo de referencia. Kingdom y Knight encuentran que la satisfacción aumenta con el ingreso del grupo de referencia cuando éste se define como el grupo étnico (en África del Sur) al que pertenecen los individuos, pero disminuye si se considera como grupo de referencia un grupo étnico diferente al del individuo. Graham y Pettinato (2002) encuentran que los “exitosos frustrados” derivan su frustración de compararse con otros en el país, no de compararse con la gente su comunidad. Al analizar el bienestar subjetivo de latinoamericanos en ciudades de diferentes tamaños, Felson y Graham (2006) encontraron que el ingreso relativo no tiene una influencia significativa para quienes viven en pequeñas poblaciones (hasta 5.000 habitantes), pero sí para quienes viven en ciudades medianas o grandes (en forma positiva para quienes están por encima del ingreso medio de su grupo de referencia y en forma negativa para quienes están debajo).

Siguiendo a Ferrer-i-Carbonell (2005), en este trabajo se definen los grupos de referencia por rangos de edad y educación, por sexo y por país.²⁷ Puesto que se trata de grupos amplios, no de grupos de pertenencia étnica o comunitaria, es de esperarse que sea más fuerte el efecto de rivalidad que el de solidaridad.

En efecto, cuando se tiene en cuenta la influencia del ingreso promedio del grupo de referencia, definido de esta forma, se confirma que en los aspectos materiales de la vida personal hay un efecto de rivalidad –o de envidia– que reduce la satisfacción. Esto ocurre en la satisfacción con todo lo que se puede comprar y hacer (el nivel de vida), con el empleo y con la vivienda (como lo muestran los coeficientes negativos y significativos en la fila “ingreso del grupo de referencia” en el Cuadro 5). En estos aspectos de la vida la satisfacción que derivan los individuos dependen fuertemente de lo que ven hacer o consumir a los demás. Como se destaca

²⁷ Más exactamente, los resultados que se presentan a continuación utilizan información para 19 países de América Latina y el Caribe, y dentro de cada país diferencian por sexo seis grupos de edad (de 15 a 75 años en intervalos de nueve años cada uno) y cuatro grupos de educación (primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, secundaria completa y superior incompleta y superior completa). Se considera que un grupo de referencia tiene un número suficiente de observaciones para deducir resultados estadísticos si contiene al menos 20 individuos. Así resultan entre 182 y 258 grupos de referencia diferentes, dependiendo de la regresión. Cada individuo pertenece a un único grupo de referencia.

en el epígrafe de este documento, los hombres (y las mujeres también) no quieren ser ricos, sino más ricos que aquéllos con los que se comparan.

Cuando el ingreso del grupo de referencia aumenta lo mismo que el ingreso del individuo, las mejoras de satisfacción con el nivel de vida que se tendrían por cuenta del mayor ingreso individual quedan fuertemente contrarrestadas por el efecto de comparación (véase el Recuadro 4), y las mejoras de satisfacción con el empleo o con la vivienda desaparecen por completo. Puede decirse así que el empleo y la vivienda se comportan como bienes posicionales, en el sentido de que generan satisfacción solo en la medida en que sean mejores que los que tienen las demás personas con las cuales se compara cada quien (Recuadro 5). Esto no ocurre con otros aspectos de la vida personal que no se prestan fácilmente al despliegue o la comparación, como la salud, ni tampoco ocurre con la satisfacción con la vida en general. Al contrario, en este caso en lugar de un efecto de envidia hay un efecto de solidaridad: la satisfacción con la vida es mayor en la medida en que los miembros del grupo de referencia tienen en promedio ingresos mejores.

Nótese que el efecto de solidaridad para la satisfacción con la vida a nivel individual es inconsistente con el resultado a nivel nacional, donde países que crecen más tienen menor satisfacción, especialmente si son ricos. Esto sugiere que las expectativas (a las que hemos atribuido este fenómeno) en materia de satisfacción con la vida no se forman por comparación con los éxitos alcanzados por otros, sino que posiblemente responden al crecimiento económico por otros canales. Esos canales no son ninguna de las dimensiones de la satisfacción privadas o colectivas analizadas en este artículo, ya que en todas ellas hay un efecto negativo de la comparación con (el ingreso de) los demás. Queda aquí planteada una “paradoja de la satisfacción con la vida” que hace eco a la paradoja de Easterlin, y para la cual no tenemos una respuesta.

Recuadro 4. El Ingreso del Grupo de Referencia y la Satisfacción

En los aspectos materiales de la vida de las personas, la satisfacción tiende a ser una carrera, en la cual importa mucho el ritmo al que andan los demás.

El Gráfico 6 permite ilustrar este fenómeno. Este gráfico indica la probabilidad de que un argentino de 30 años, con estudios de secundaria completos, esté satisfecho con su propia situación económica en función de dos variables: su propio ingreso y el ingreso promedio de los demás argentinos similares a él. Si esta persona obtiene un ingreso mensual de

Recuadro 4, continuación

unos 150 dólares y el ingreso promedio de sus semejantes es el mismo, entonces la probabilidad de que esté satisfecho con su ingreso es aproximadamente 65%. Esta situación corresponde al punto A del gráfico. Si esta persona logra aumentar su ingreso hasta cerca de 400 dólares y, al mismo tiempo, no ocurre un incremento en el ingreso promedio de sus semejantes, entonces la probabilidad de estar satisfecho con su situación económica aumenta hasta 75% (punto B). Pero obsérvese lo que ocurre cuando el ingreso de las demás personas también aumenta, hasta llegar a ser igual al ingreso de este individuo. En este punto (punto C del gráfico), la probabilidad de que este individuo se declare satisfecho con su situación económica disminuye hasta aproximadamente 70%. Al final de cuentas, el ingreso y la satisfacción económica sí están directamente relacionados, pero la situación de las demás personas también afecta, en sentido contrario, la satisfacción económica.

El Gráfico 7 permite estudiar los efectos conjuntos del ingreso personal y del ingreso promedio del grupo de referencia sobre la satisfacción con la vivienda. En este caso, el efecto negativo del ingreso de las demás personas cancela exactamente el efecto positivo de ingreso personal. Por esa razón, la probabilidad de satisfacción depende, no del ingreso personal, sino de la brecha entre éste y el ingreso promedio del grupo de referencia. Nótese que todos los puntos sobre la diagonal principal, que representan aquellos casos donde la persona tiene un ingreso personal igual al promedio, son personas con la misma probabilidad de estar satisfechas con su vivienda, aproximadamente 83%.

No todos los aspectos de la vida funcionan así. Para la satisfacción con la vida en general es favorable que a los demás les vaya bien, mientras que para las opiniones sobre la situación económica del país no hace diferencia cómo les vaya a los demás. También hay diferencias importantes entre grupos de personas: hombres y mujeres o pobres y ricos reaccionan distinto frente a los éxitos o fracasos de sus grupos de referencia.

Recuadro 5. Bienes Posicionales

El concepto de sociedad posicional fue utilizado por primera vez por Hirsch (1976). En una sociedad posicional el status de las personas depende de su situación relativa, no de su situación absoluta. La importancia del status ha sido popularizada recientemente por de Botton (2004) en su libro *La Ansiedad del Status*. Carlsson y sus coautores (Alpizar et al., 2005; Carlsson et al., 2005) muestran que algunos bienes de consumo juegan un papel posicional más pronunciado que otros: por ejemplo, los aparatos de televisión son muy posicionales, mientras que las vacaciones no lo son. La satisfacción que se deriva de un bien posicional no depende tanto de su consumo, como del consumo relativo, es decir que la utilidad de comprar un televisor más grande puede quedar anulada si los demás en el vecindario también lo hacen, mientras que la utilidad de una semana extra de vacaciones no depende de que los demás toman vacaciones cortas o largas.

Fuente: Rojas (2008).

Estos resultados confirman que el bienestar individual depende no sólo de las condiciones económicas personales, sino también de las condiciones de los demás. En las dimensiones más materiales del bienestar personal hay un efecto de competencia con los demás, pero en la evaluación más general de la vida personal, hay un efecto de empatía con la situación económica de los demás miembros del grupo social.

¿Qué puede decirse sobre las opiniones con la sociedad? ¿Influyen en este caso los ingresos de los demás? Cuando se trata de la satisfacción con los aspectos colectivos de la vida, como la confianza en el sistema médico o el sistema escolar, o la satisfacción con los esfuerzos del gobierno por crear empleos, o con la disponibilidad de viviendas, el ingreso promedio del grupo al que pertenece cada quien tiene siempre una influencia negativa y significativa. Sin embargo, en este caso esa influencia negativa no se debe a un efecto de competencia por comparación entre el ingreso personal y el del grupo de referencia. De hecho, el ingreso personal no influye en absoluto en estas opiniones (una vez que se tiene en cuenta la influencia del ingreso promedio del grupo). La influencia negativa del ingreso del grupo es consistente, en cambio, con la regularidad de que los grupos de mayores ingresos son más exigentes con las políticas públicas y con los resultados colectivos. En lugar de un mecanismo individual de aumento de las aspiraciones con el ingreso de cada persona, parece operar aquí un mecanismo grupal de aspiraciones que aumentan con el ingreso promedio de todos los miembros del grupo de referencia. Por consiguiente, las opiniones sobre los aspectos colectivos de la vida están contaminadas no tanto por las condiciones personales (al menos en lo económico) de los individuos, como por las condiciones del grupo al cual pertenecen.

Sin embargo, la evaluación que hacen los individuos sobre sus países en general y sobre la situación económica de sus países parece responder a una lógica distinta. A diferencia de los aspectos materiales de la vida personal, la evaluación sobre el país no está influida por un mecanismo de competencia. Tampoco está influida por un fenómeno de solidaridad, como ocurre con la satisfacción con la vida. Y en contraste con otros aspectos colectivos de la vida tampoco está influida por un mecanismo de aspiraciones crecientes del grupo social. La evaluación que hacen los latinoamericanos de la situación de sus países parece depender de su propio ingreso personal, no del de los demás. Puede decirse que la gente juzga la situación de sus países con su propio bolsillo. En este caso la opinión sobre lo colectivo si está fuertemente contaminada por la situación personal.

Estas conclusiones son generalizaciones que suponen que todos los grupos sociodemográficos se comportan en forma semejante. Pero hombres y mujeres, o pobres y ricos, o gente del campo y de la ciudad pueden formar sus referentes y expectativas de forma diferente. Los hombres son más susceptibles que las mujeres a la competencia con sus pares en la calidad de la vida material, mientras que las mujeres son más susceptibles al desempeño de sus pares en su satisfacción con el empleo y con la vivienda. En comparación con los pobres, los ricos se preocupan más cuando aquéllos de su propio grupo sociodemográfico y económico tienen más ingresos que ellos. Esa situación afecta su satisfacción con todo aquello que pueden comprar, con el empleo que tienen e, incluso con la situación de su país. Sin embargo, en la medida en que el grupo de referencia de los pobres tiene mayores ingresos, los pobres se vuelven más exigentes con su propia salud, con el sistema de salud y con las políticas de creación de empleo.

En las zonas urbanas la gente tiene más oportunidades de consumo y por consiguiente más posibilidad de comparar los estándares de gasto. Esto hace que en las ciudades la mejora de los ingresos del grupo de referencia sea perjudicial para la satisfacción con el nivel de vida material y con el empleo, lo que no ocurre en el campo. En las ciudades, ingresos promedios más altos también suelen ir asociados a mayores exigencias con los sistemas educativos y con la política pública laboral (Cuadro 6).

También puede haber diferencias entre países, o grupos de países, puesto que, como vimos en una sección anterior, el crecimiento no afecta por igual la satisfacción en los países pobres y en los ricos, o en los países que crecen poco y en los que crecen mucho. Pero los resultados son menos sólidos que los presentados hasta ahora, debido a los reducidos tamaños de las muestras y a posibles diferencias entre países individuales.²⁸

4. Implicaciones para la economía política de las expectativas

Una pregunta central de la economía política moderna es por qué muchos gobiernos democráticos mantienen políticas que son dañinas para el crecimiento y limitan los ingresos de la mayoría de la población. La adopción en muchos países del llamado “Consenso de Washington” despertó este interrogante. En efecto, durante la década del noventa, diversas teorías intentaron explicar por qué esas reformas (que incluyeron medidas de disciplina fiscal y monetaria, liberación de mercados y privatización) no se habían adoptado antes, y por qué fueron adoptadas

²⁸ Por razones de espacio no se presentan pero pueden ser solicitados a los autores.

en diferentes momentos y con diversa intensidad en unos países y otros. Las explicaciones giraban alrededor de las pugnas distributivas que bloqueaban la adopción de las reformas hasta cuando un grupo podía forzar a los otros a asumir los costos de las reformas. Para acelerar los procesos de reforma podía ser conveniente adoptar juntas varias reformas que ofrecieran compensaciones cruzadas a los distintos grupos con poder de bloqueo, ya que las promesas de compensar en el futuro a los perdedores de una sola reforma difícilmente serían creíbles.²⁹

La evidencia presentada en este trabajo sugiere una explicación alternativa del bloqueo político que a menudo enfrentan las políticas de crecimiento, el cual ha recibido poca atención en los estudios teóricos o empíricos de economía política. La explicación es la pérdida de satisfacción que resulta del aumento de las expectativas y las aspiraciones, y que se produce con el crecimiento económico y con las mejoras de ingreso de los grupos de referencia de los individuos. Las pérdidas de satisfacción más pronunciadas tienen lugar en los dominios materiales de la vida de las personas, y tienden a ser más fuertes en sociedades más ricas y más urbanas, y en los países que crecen más rápido. Es posible que la ampliación de los medios de comunicación y publicidad contribuya también a elevar las expectativas, y hay cierta evidencia que sugiere que sociedades más fragmentadas étnica y culturalmente son más propensas a los efectos nocivos de la competencia sobre la satisfacción. La asociación inversa entre la satisfacción y el ingreso del grupo de referencia no se limita a los aspectos privados de la vida de las personas: los individuos de mayores ingresos dentro de las sociedades latinoamericanas se sienten menos satisfechos con los resultados de las políticas de salud, educación, creación de empleos o provisión de viviendas que las gentes más necesitadas.

A la luz de esta evidencia, una estrategia de gobierno que se enfoque exclusivamente en mejorar la eficiencia y el crecimiento económico puede ser víctima de su propio éxito. Más aun si, como ocurrió con el Consenso de Washington, sus beneficios potenciales tienden a ser exagerados por sus promotores, induciendo así mayores expectativas. Es más factible cosechar soporte político con estrategias que combinan las políticas de crecimiento con estrategias de inclusión económica y social y con reformas en las áreas de provisión de los servicios de salud, educación, empleo o vivienda. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos aprendieron bien esta lección de la década de los noventa. Una consecuencia visible fue el notable aumento del

²⁹ Para una introducción a estos debates véase la breve reseña y las recomendaciones bibliográficas en la entrada “Washington Consensus” de *The Princeton Encyclopedia of the World Economy*, Reinert y Rajan (por aparecer).

gasto social, que pasó de 8,8% a 11% como porcentaje del PIB y se elevó de 264 dólares per cápita en 1990 a 418 dólares (a precios constantes del 2000) en 2005, según la Cepal (2007).

Pero las estrategias de inclusión y provisión de servicios sociales que maximizan el apoyo político no son necesariamente las que producen las mayores mejoras en las condiciones de vida de los pobres. Una política de inclusión efectiva para evitar las pérdidas de satisfacción puede consistir en reducir los ingresos de algunas familias o individuos que son referentes visibles para los grupos sociales más vulnerables a los cambios de expectativas (las clases medias urbanas en ascenso, especialmente). Ciertas expropiaciones, controles de precios o impuestos pueden ser muy efectivos para estos propósitos. De igual forma, una política social efectiva políticamente puede basarse en concentrar las mejoras de cobertura o calidad de los servicios en las clases medias o altas en ascenso cuyas exigencias tienden a aumentar más a medida que mejoran sus ingresos, mientras que se mantiene desinformados a los grupos sociales más bajos, cuyas expectativas sobre las políticas sociales son más modestas.

Estas inconsistencias obvias entre lo que puede ser efectivo políticamente y lo que puede contribuir a mejorar el nivel de ingreso o a reducir la pobreza son, por supuesto, un dilema corriente en el quehacer de políticos y gobernantes en democracias fragmentadas y desiguales, como son las latinoamericanas. Puesto que en un sistema democrático las decisiones de política son el resultado de pugnas y negociaciones entre grupos con intereses y visiones diferentes, estas inconsistencias rara vez pueden resolverse apelando solamente a argumentaciones técnicas sobre cuáles son las medidas que más crecimiento o mayor reducción de la pobreza producen. Tampoco pueden zanjarse adoptando sencillamente aquellas medidas que producen el mayor aumento del bienestar subjetivo inmediato de los individuos. Por consiguiente, de este documento no surgen las recomendaciones usuales de política sobre lo que deben hacer los gobiernos. La única implicación de política que surge es que el debate público sería más fructífero si los líderes de opinión y los asesores económicos de los gobiernos y de las organizaciones políticas abandonaran la tesis simplista de que todo aumento de ingreso genera un aumento de satisfacción (y por consiguiente de apoyo político) y en su lugar aceptarían que la relación entre el ingreso y la satisfacción es inherentemente conflictiva.

Referencias

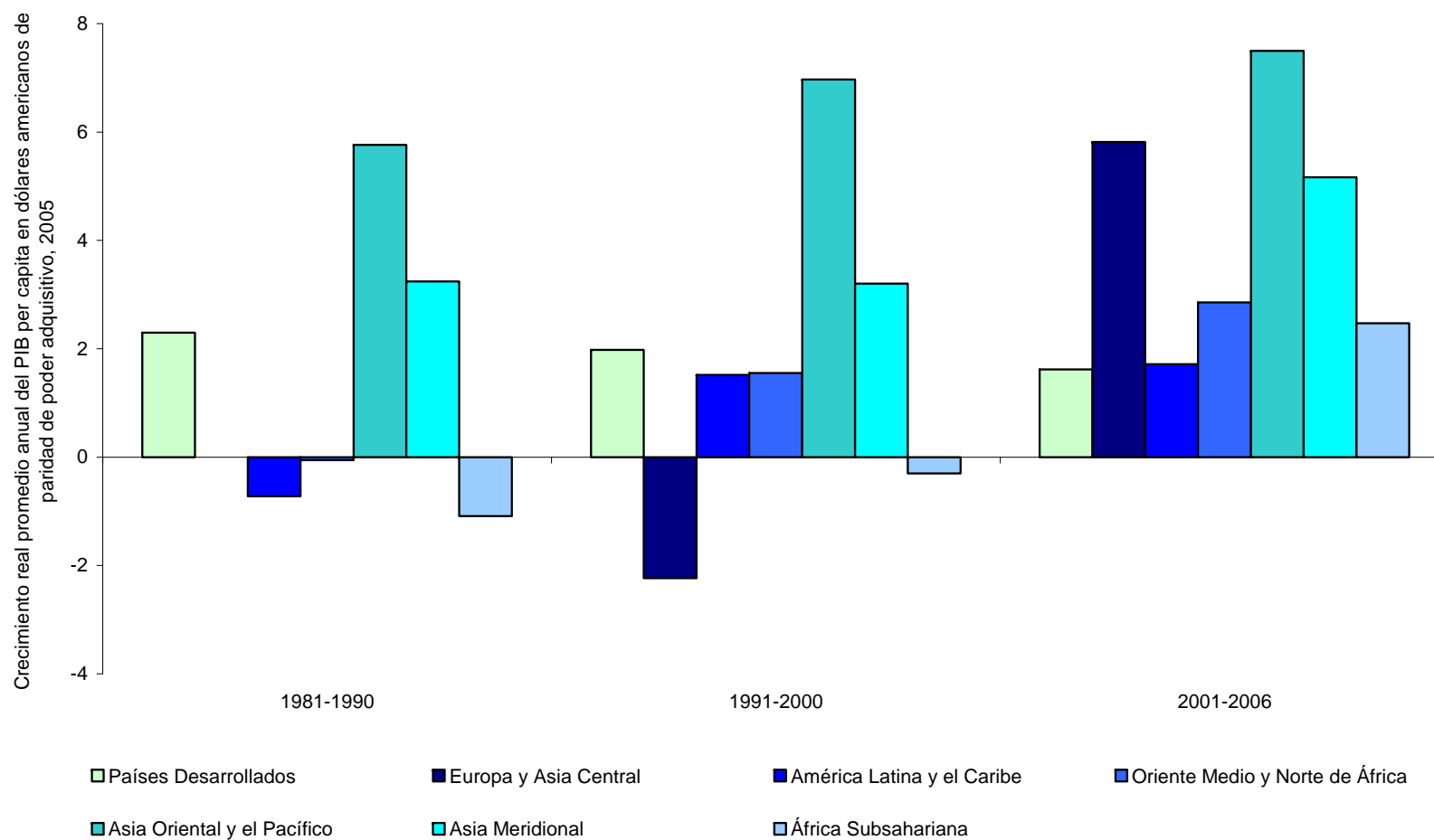
- Alpizar, F., F. Carlsson y O. Johansson-Stenman. 2005. "How much do we care about absolute versus relative income and consumption?" *Journal of Economic Behavior and Organization* 56: 405-421.
- Ball, R. and K. Chernova. 2005. "Absolute Income, Relative Income, and Happiness". Haverford, Estados Unidos: Haverford College. Manuscrito.
- Carlsson, F., G. Gupta y O. Johansson-Stenman. 2005. "Keeping Up with the Vaishyas: Caste and Relative Standing". Working Paper in Economics 171. Göteborg, Suecia: Universidad de Göteborg.
- Cepal. 2007. *Panorama Social*. Santiago de Chile. Noviembre de 2007.
- De Botton, A. 2004. *Status Anxiety*. Nueva York, Estados Unidos: Pantheon.
- Di Tella, R., R. McCulloch y A. Oswald. 2003. "The Macroeconomics of Happiness". *Review of Economics and Statistics* 4: 809-827.
- Diener, E. et al. 1993. "The Relationship between Income and Subjective Well-Being: Relative or Absolute?" *Social Indicators Research* 28: 195-223.
- Duesenberry, J. 1949. *Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Easterlin, R.A. 1974. "Does Economic Growth Enhance the Human Lot? Some Empirical Evidence". In: P.A. David y M. Reder, editores. *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. Palo Alto, Estados Unidos: Stanford University Press.
- . 1995. "Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?" *Journal of Economic Behavior and Organization* 27(10): 35-48.
- Easterly, W., J. Ritzen y M. Woolcock. 2006. "Social Cohesion, Institutions, and Growth". *Economics and Politics* 18(2): 103-120.
- Felson, R., y M. Reed. 1986. "Reference groups and Self-Appraisals of Academic Ability and Performance". *Social Psychology Quarterly* 49(2): 103-109.
- Ferrer-i-Carbonell, A. 2005. "Income and Well-being: An Empirical Analysis of the Comparison Income Effect". *Journal of Public Economics* 89(5-6): 997-1019.

- Frey, B.S., M. Benz y A. Stutzer. 2003. "Introducing Procedural Utility: Not Only What, but also How Matters". CREMA Working Paper 2003-02. Basel, Suiza: Center for Research in Economics, Management and the Arts (CREMA).
- Gallup World Poll. 2007. <http://www.gallup.com/video/106357/Introducing-Gallup-World-Poll.aspx>
- Gasparini, L. et al. 2008. "Income, Deprivation, and Perceptions in Latin America and the Caribbean: New Evidence from the Gallup World Poll". Buenos Aires, Argentina: Cedlas y Universidad Nacional de La Plata, Informe para la Red de Centros del BID.
- Gandhi Kingdon, G., y J. Knight. 2004. "Community, Comparisons and Subjective Well-being in a Divided Society". CSAE WPS/2004-21. Oxford, Reino Unido: Universidad de Oxford, Center for the Study of African Economies.
- Graham, C., y A. Felton. 2006. "Does Inequality Matter to Individual Welfare? Some Insights from Latin America". *Journal of Economic Inequality* 6(1): 107-122.
- Graham, C. y A. Felton. De próxima publicación. "Does Inequality Matter to Individual Welfare: An Initial Exploration in Latin America". En: A. Dutt y B. Radcliff, editors. *Happiness, Economics and Politics: New Lessons for Old Problems*. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Graham, C., y S. Pettinato. 2002. *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, DC, Estados Unidos: Brookings Institution Press.
- Hirsch, F. 1976. *Social Limits to Growth*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Hyman, H.H. 1960. "Reflections on Reference Groups". *Public Opinion Quarterly* 24(3): 383-396.
- Inter-American Development Bank. 2009. *Beyond Facts: Understanding Quality of Life. Economic and Social Progress in Latin America Report*. Washington, DC, Estados Unidos: Inter-American Development Bank.
- Kaufmann, D., A. Kraay, y M. Mastruzzi. 2006. "Governance Matters V: Aggregate and Individual Governance Indicators for 1996-2005". Washington, DC, Estados Unidos: Banco Mundial. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/INTWBIGOVANTCOR/Resources/1740479-1150402582357/2661829-1158008871017/gov_matters_5_no_annex.pdf

- Lora, E., y M. Olivera. 2005. "The Electoral Consequences of the Washington Consensus". *Economía* 5(2): 1-61.
- Lora, E. y U. Panizza. 2002. "Structural Reforms in Latin America under Scrutiny". http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=311599.
- Luttmer, E. 2005. "Neighbors as Negatives: Relative Earnings and Well-Being". *Quarterly Journal of Economics* 120(3): 963-1002.
- McBride, M. 2005. "An Experimental Study of Happiness and Aspiration Formation". Manuscrito.
- Merton, R. 1957. *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, Estados Unidos: Free Press of Glencoe.
- Michalos, A. 1985. "Multiple Discrepancies Theory." *Social Indicators Research* 16(4): 347-413.
- Núñez, J. 2007. "Living under a Veil of Ignorance." Santiago de Chile: Universidad de Chile, Departamento de Economía. Documento mimeografiado.
- Reinert, K.A., y R. Rajan, editores. Por aparecer. *Princeton Encyclopedia of the World Economy*. Princeton, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Rojas, M. 2008. "Relative Income and Well-Being in Latin America." Puebla, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México y Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México. Informe para la Red de Centros del BID.
- Ruhm, C. J. 2000. "Are Recessions Good for Your Health?" *Quarterly Journal of Economics* 115(2): 617-650.
- . 2005. "Commentary: Mortality Increases During Economic Upturns." *International Journal of Epidemiology* 34(6): 1206-1211.
- Senik, C. 2004. "Relativizing Relative Income." DELTA Working Paper 2004-17. Paris, Francia: Department and Laboratory of Applied and Theoretical Economics (DELTA).
- . 2006. "Is Man Doomed to Progress?" IZA Discussion Paper 2237. Bonn, Alemania: IZA/Institute for the Study of Labor.
- Stevenson, B., y J. Wolfers. 2008 "Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox." Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1121237>.
- Stutzer, A. 2004. "The Role of Income Aspirations in Individual Happiness." *Journal of Economic Behavior and Organization* 54: 89-109.

- Van Praag, B.M.S. y A. Ferrer-i-Carbonell. 2004. *Happiness Quantified: A Satisfaction Calculus Approach*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- Veblen, T. 1899. *The Theory of the Leisure Class*. Edición 1934. Nueva York, Estados Unidos: Modern Library.
- Veenhoven, R. 2007. *World Database of Happiness, Trend in Nations*. Rotterdam, Holanda: Erasmus University.

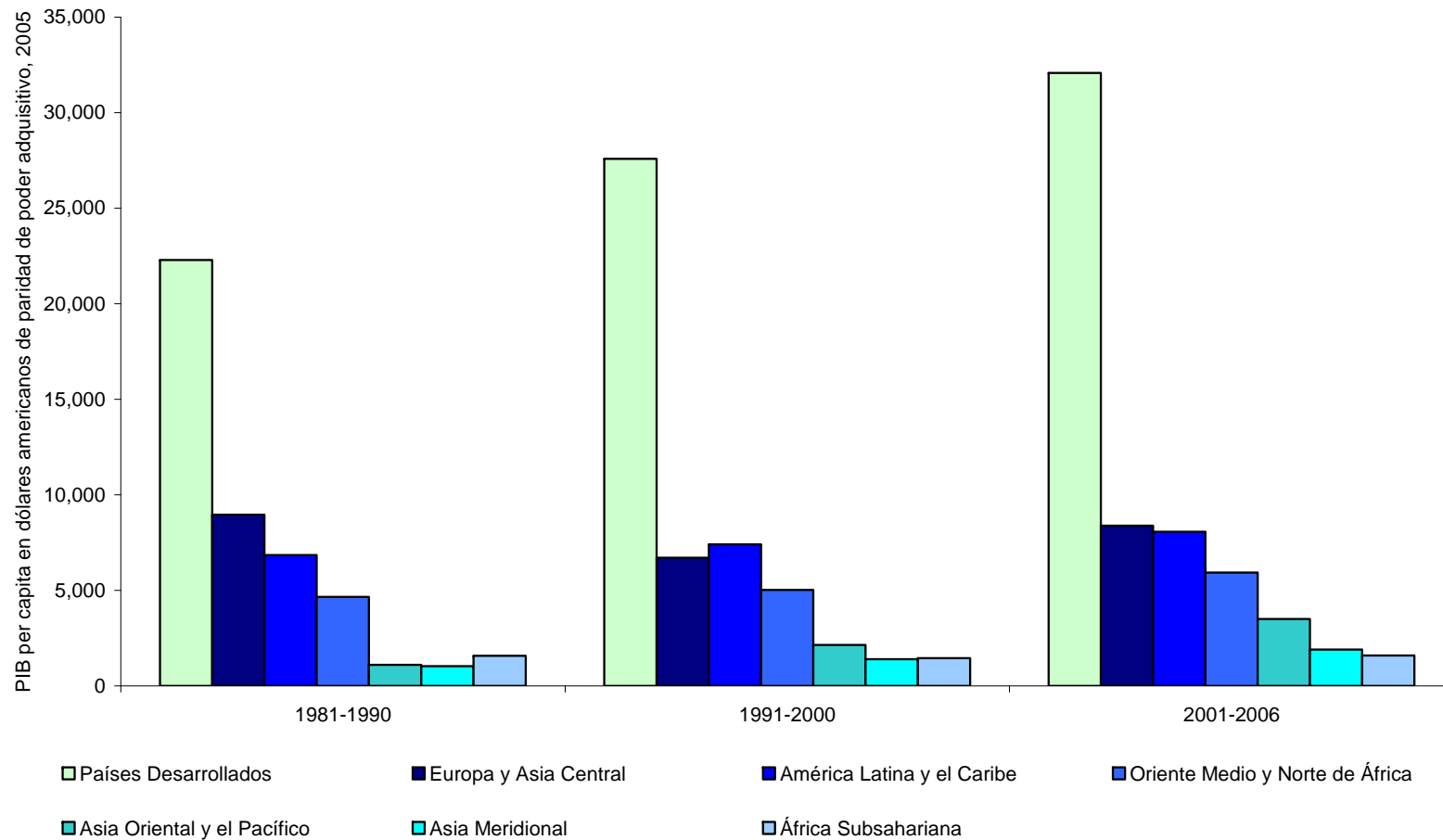
Gráfico 1a. Crecimiento real del PIB per capita por regiones y décadas, 1981 - 2006



Fuente: cálculos de los autores con base en Banco Mundial (2007).

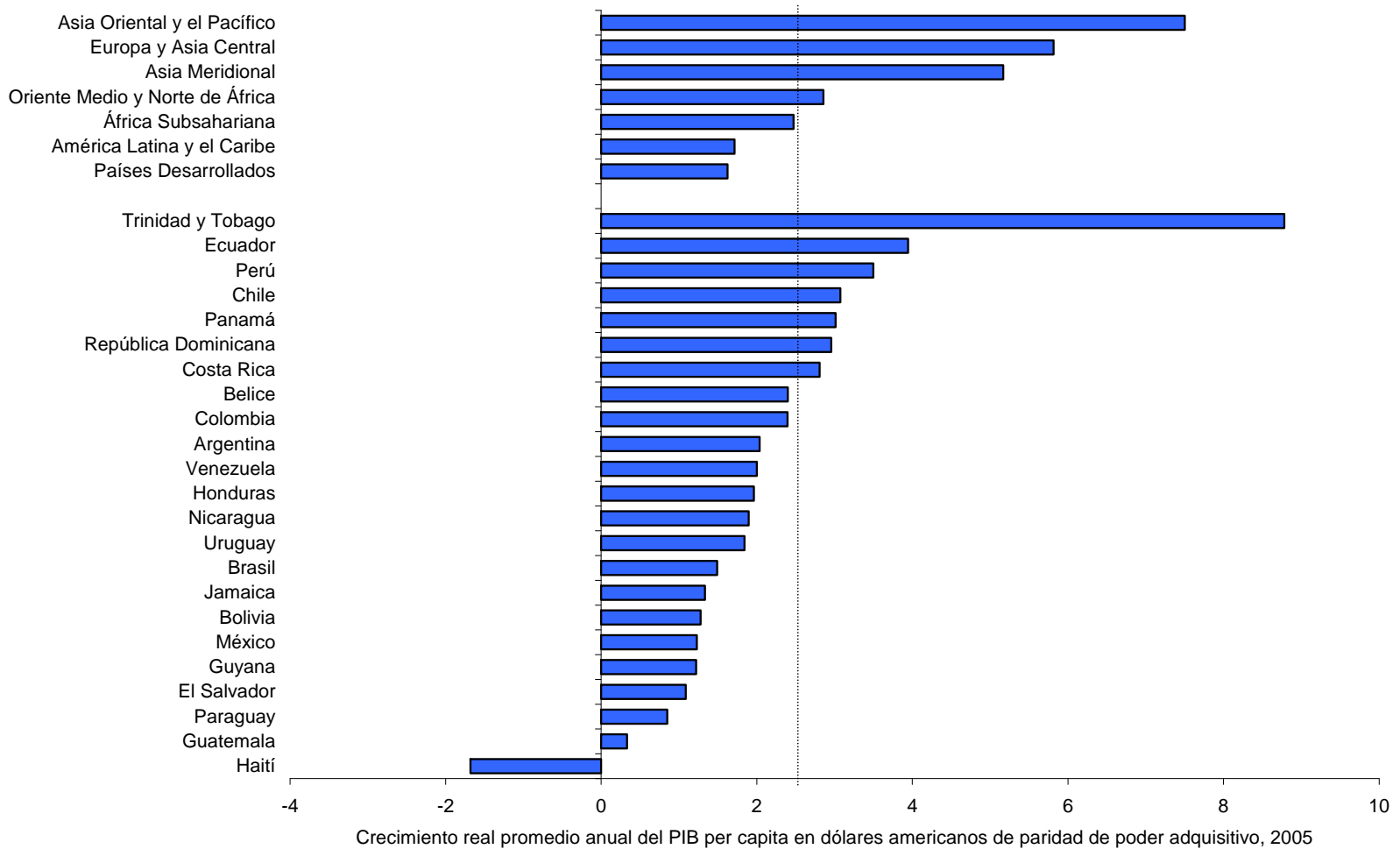
Nota: no hay cifras disponibles para Europa y Asia Central para la década 1981 - 1990.

Gráfico 1b. PIB per capita por regiones y décadas, 1981 - 2006



Fuente: cálculos de los autores con base en Banco Mundial (2007).

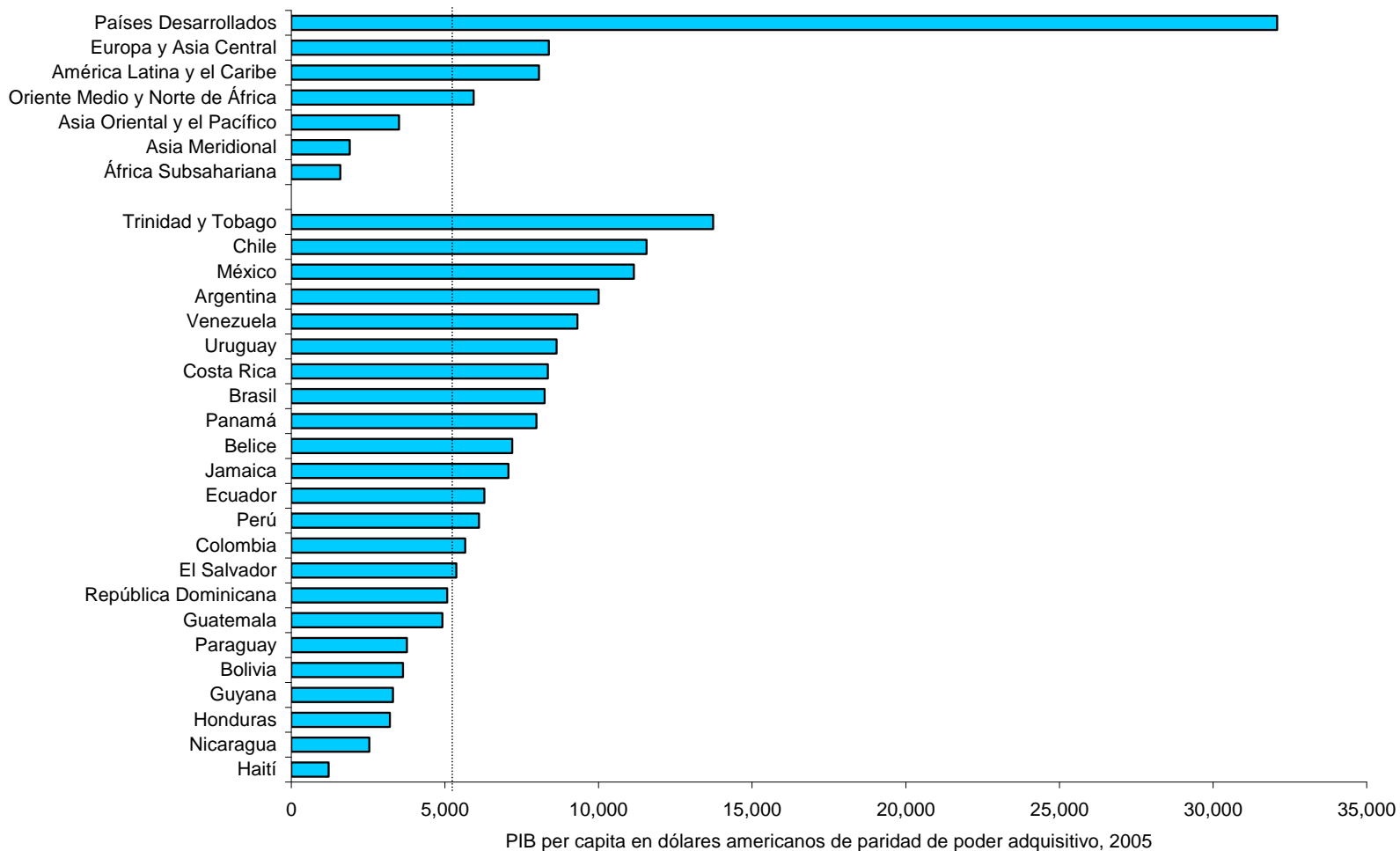
Gráfico 2a. Crecimiento real del PIB per capita, promedio 2001 - 2006



Fuente: cálculos de los autores con base en Banco Mundial (2007).

Nota: la línea punteada representa la mediana mundial de crecimiento económico entre 2001 y 2006 (2.65% real promedio anual).

Gráfico 2b. PIB per capita, promedio 2001 - 2006



Fuente: cálculos de los autores con base en Banco Mundial (2007).

Nota: la línea punteada representa el PIB per cápita mediano, promedio 2001 - 2006, entre 122 países (US\$ 5,089 constantes de 2005 a paridad de poder adquisitivo).

Gráfico 3a. Percepciones sobre la satisfacción con la vida y la situación del país

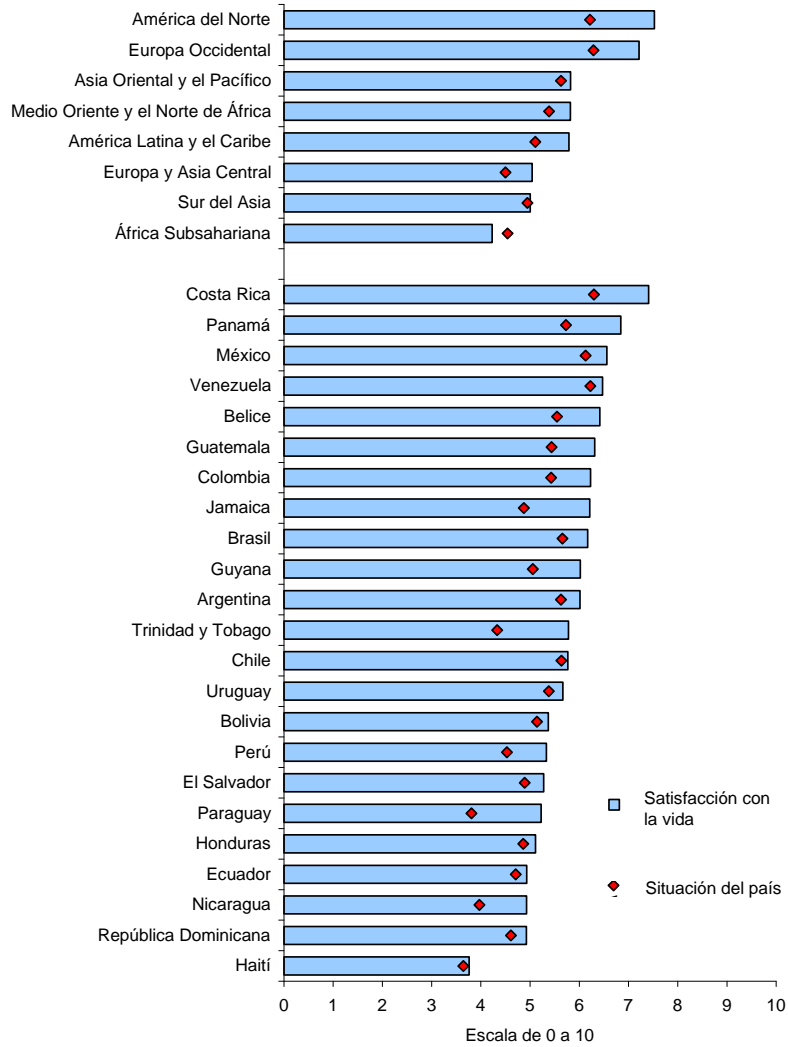


Gráfico 3b. Percepciones sobre la situación económica personal y la situación económica del país

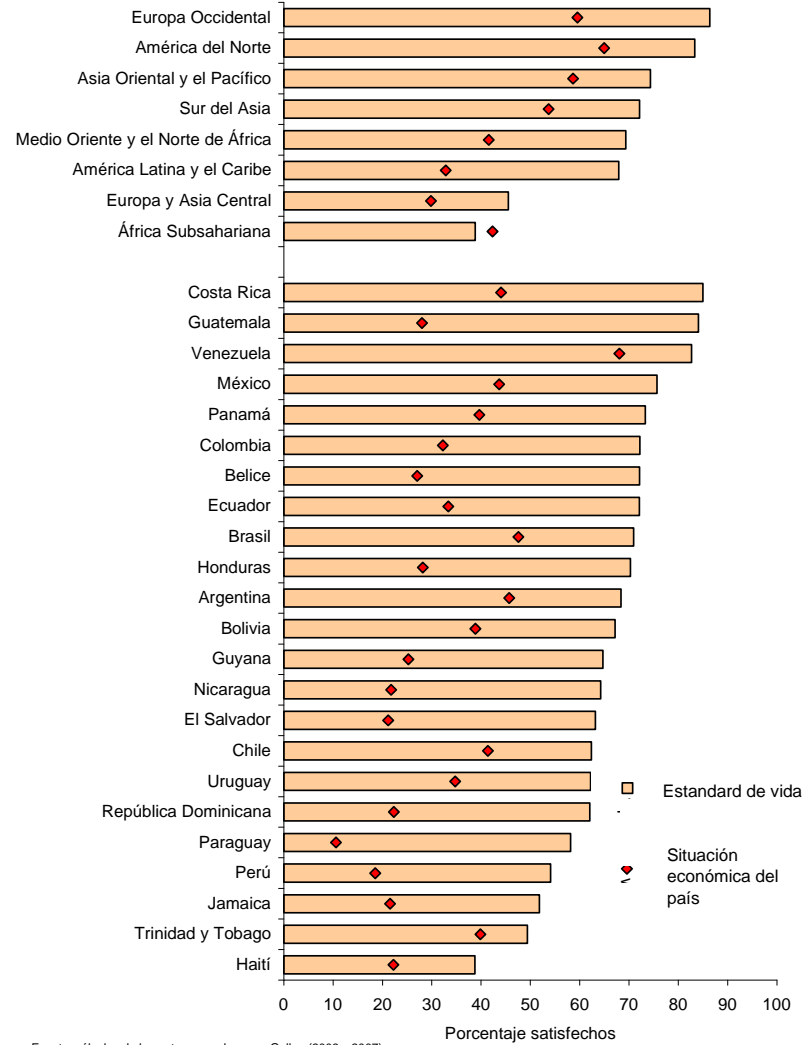
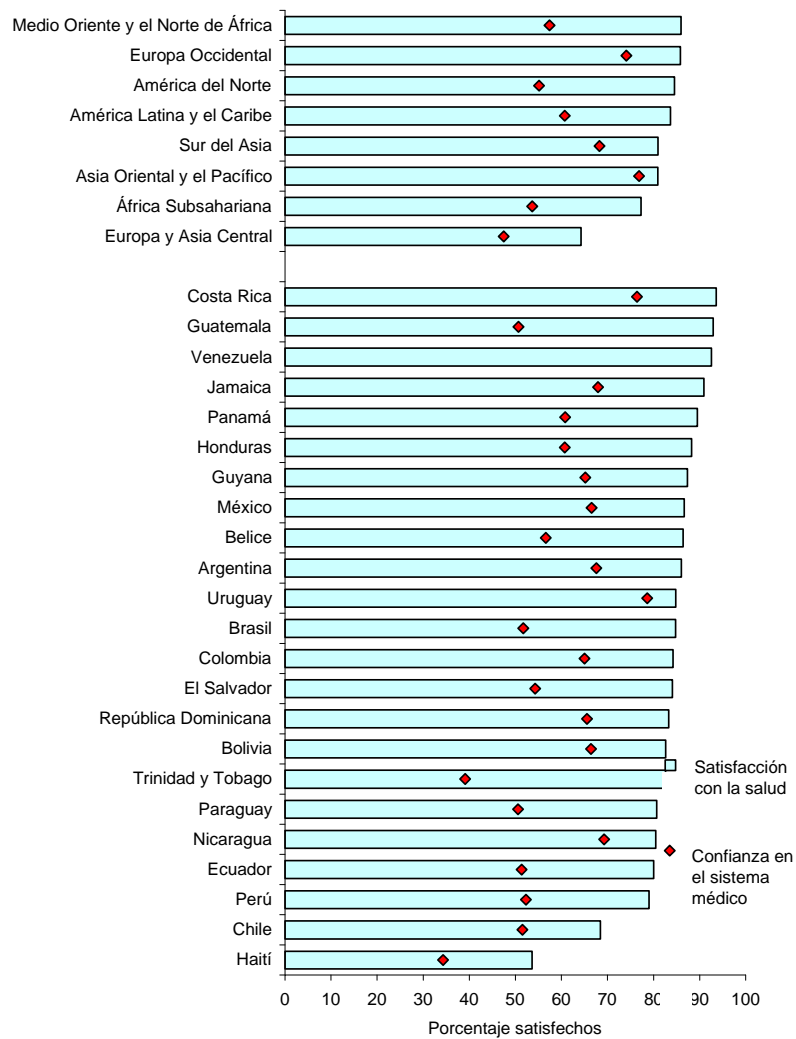
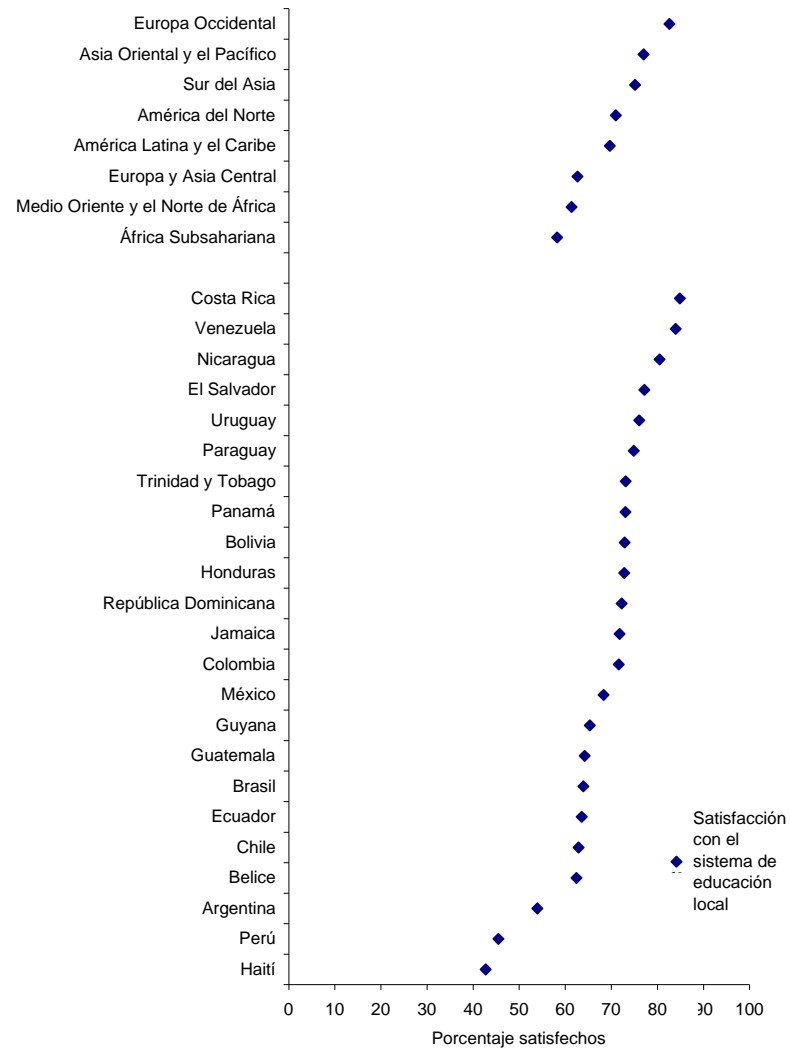


Gráfico 3c. Percepciones sobre la salud propia y sobre el sistema nacional de salud



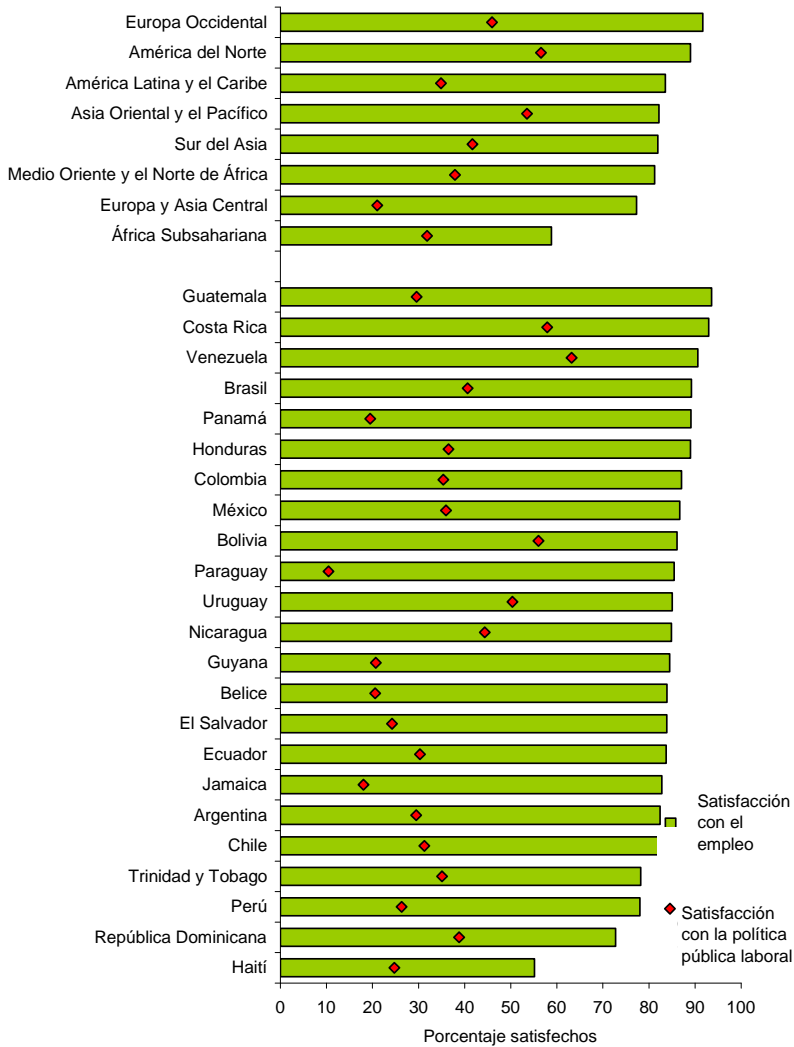
Fuente: cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007)
 Nota: no hay información disponible sobre la confianza en el sistema médico en Venezuela.

Gráfico 3d. Percepciones sobre el sistema educativo



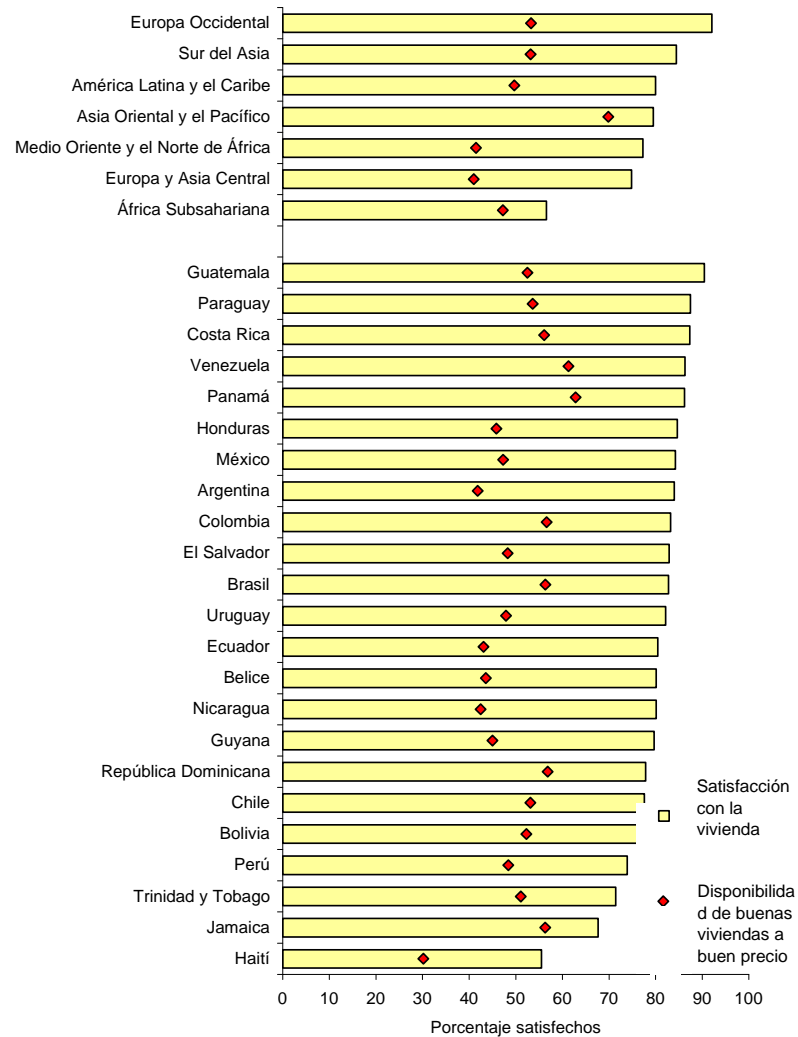
Fuente: cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007).

Gráfico 3e. Percepciones sobre el empleo y la política pública laboral



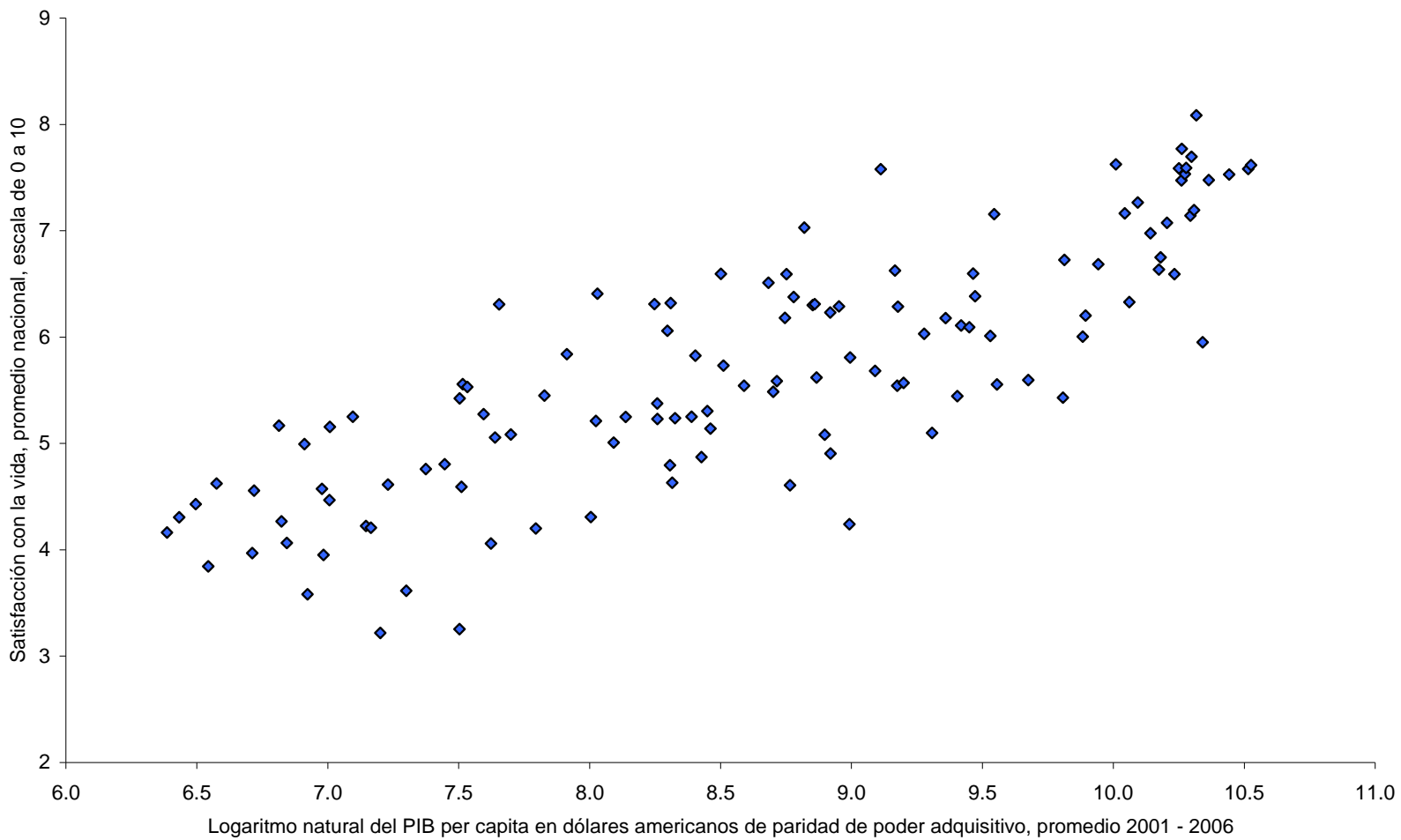
Fuente: cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007)

Gráfico 3f. Percepciones sobre la vivienda propia y el mercado de vivienda



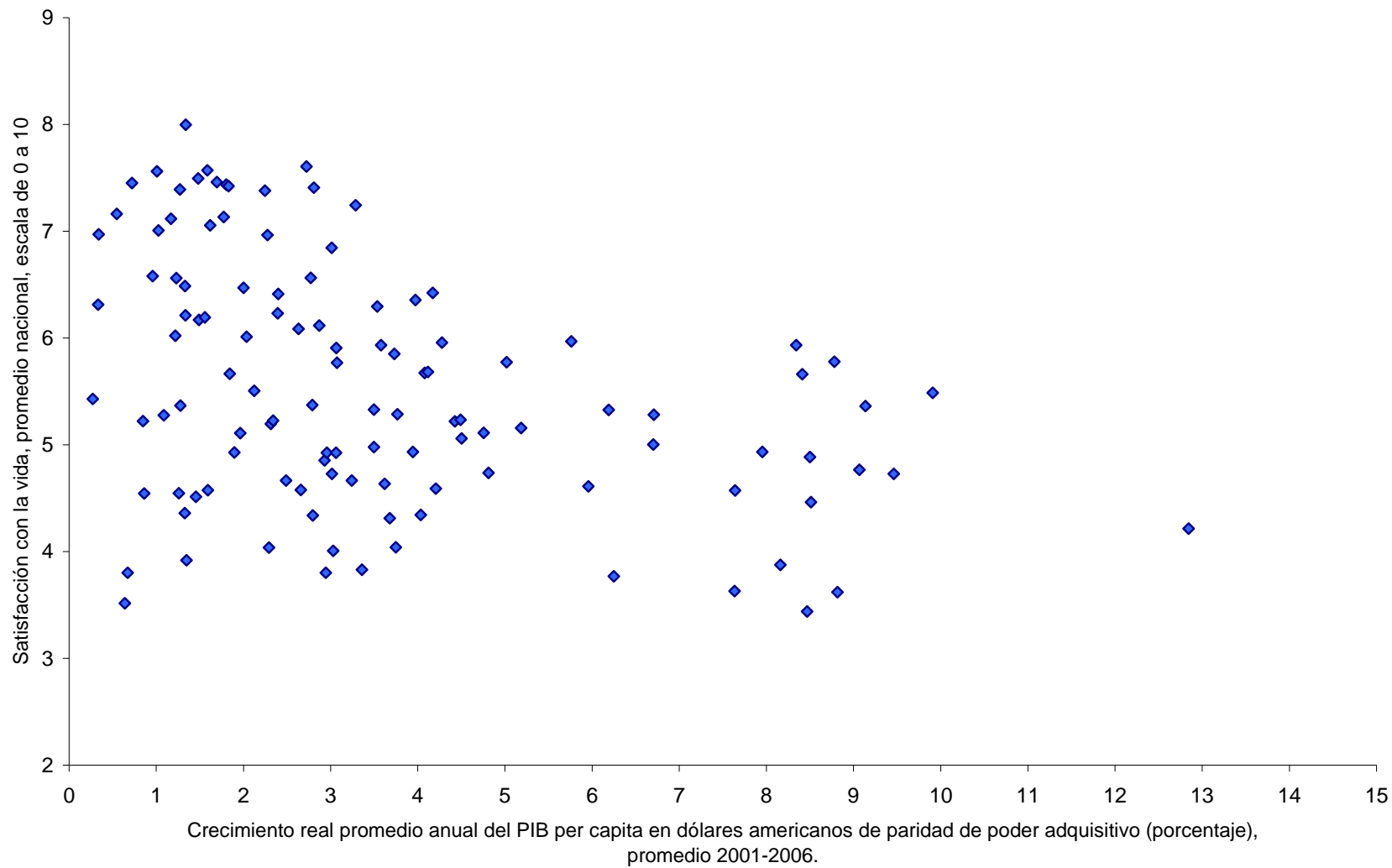
Fuente: cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007)

Gráfico 4a. La relación entre PIB per capita y la satisfacción con la vida, 122 países



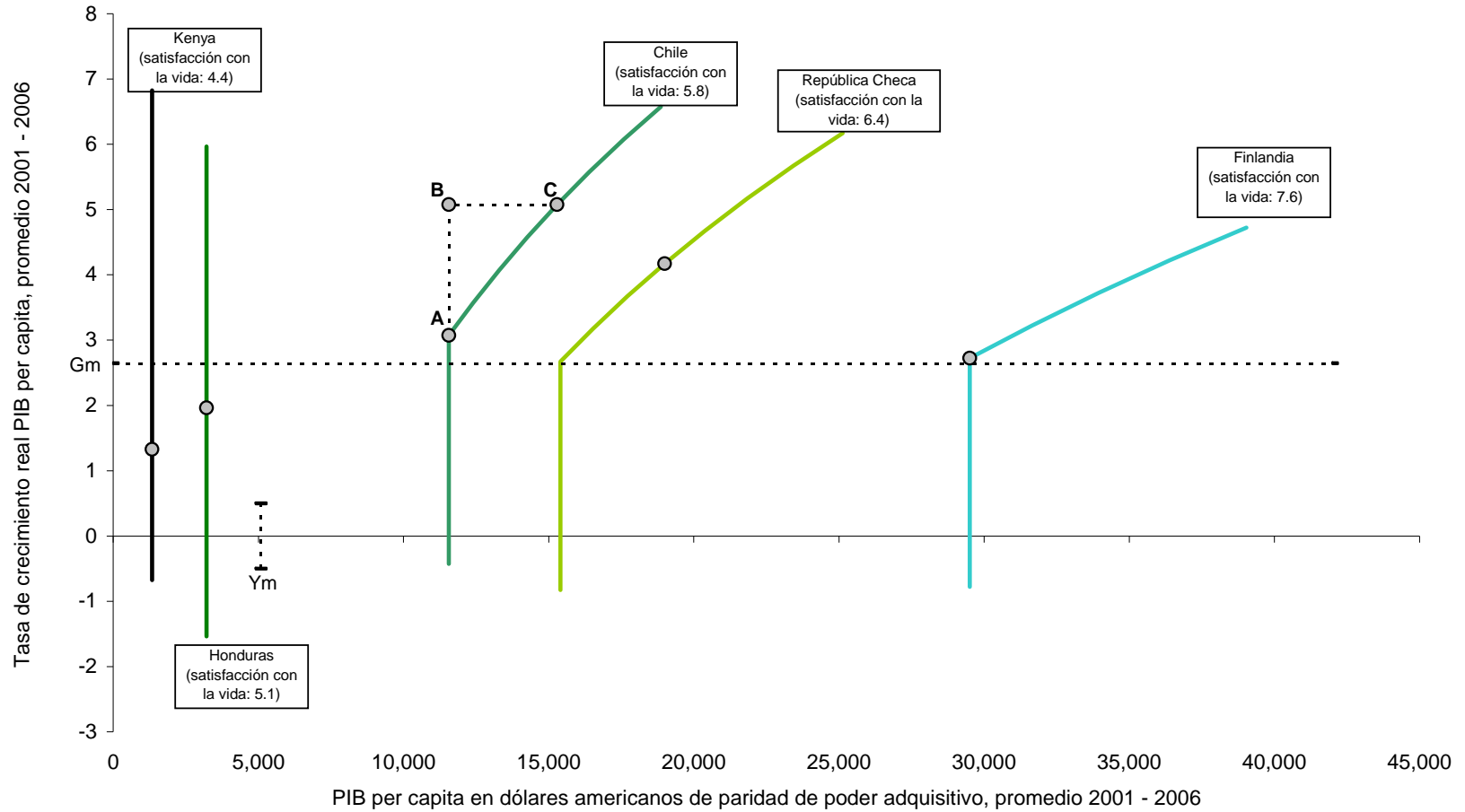
Fuente: cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007) y Banco Mundial (2007).

Gráfico 4b. La relación entre crecimiento económico y satisfacción con la vida, 120 países



Fuente: Cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007) y Banco Mundial (2007).

Gráfico 5. La relación entre crecimiento económico, PIB y satisfacción con la vida (curvas de isosatisfacción)

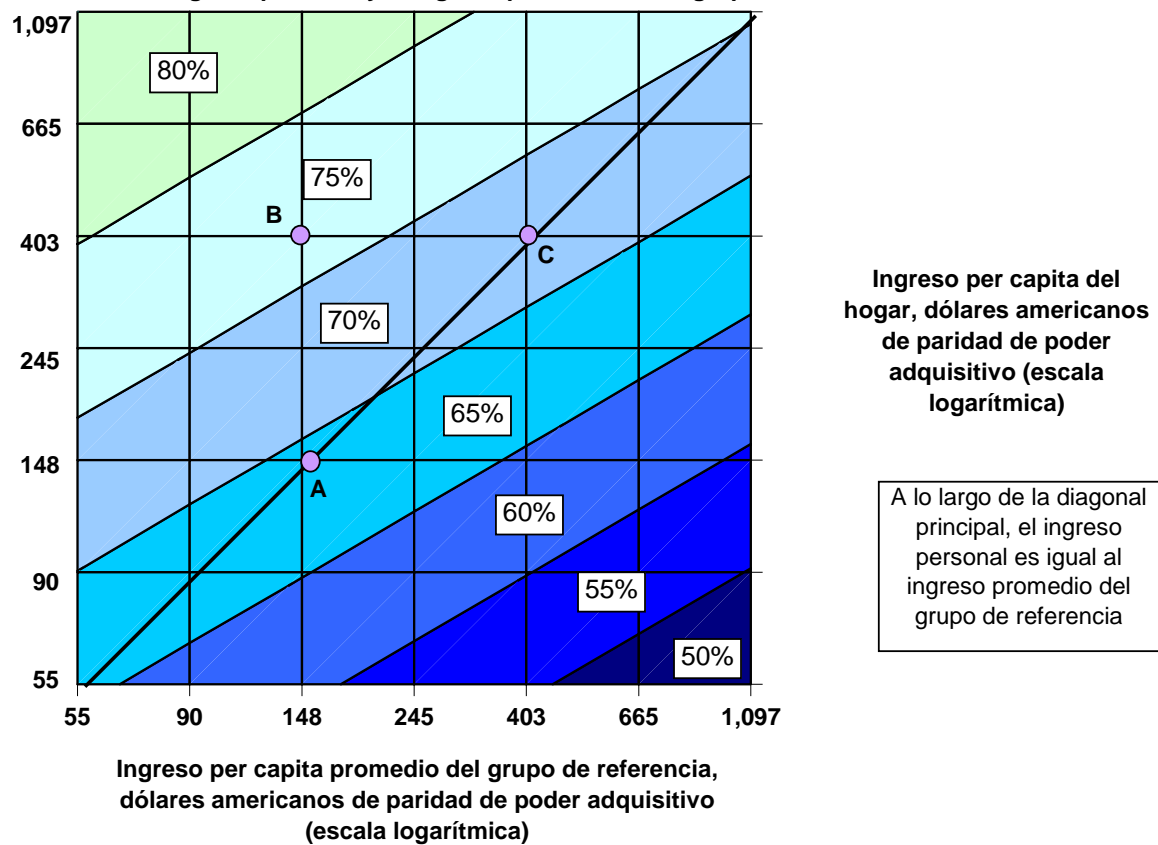


Fuente: cálculos de los autores con base en Gallup (2006 y 2007) y Banco Mundial (2007).

Nota: la cifra dentro de cada recuadro corresponde al promedio nacional. Ym es el la mediana del PIB per capita a nivel mundial (US\$ 5,089). Gm es la mediana mundial de crecimiento económico (2.65% real promedio anual).

Gráfico 6. La conflictiva relación entre la satisfacción económica, el ingreso personal y el ingreso de las demás personas

Probabilidad de que una persona esté satisfecha con su situación económica en función de su ingreso personal y el ingreso promedio de su grupo de referencia

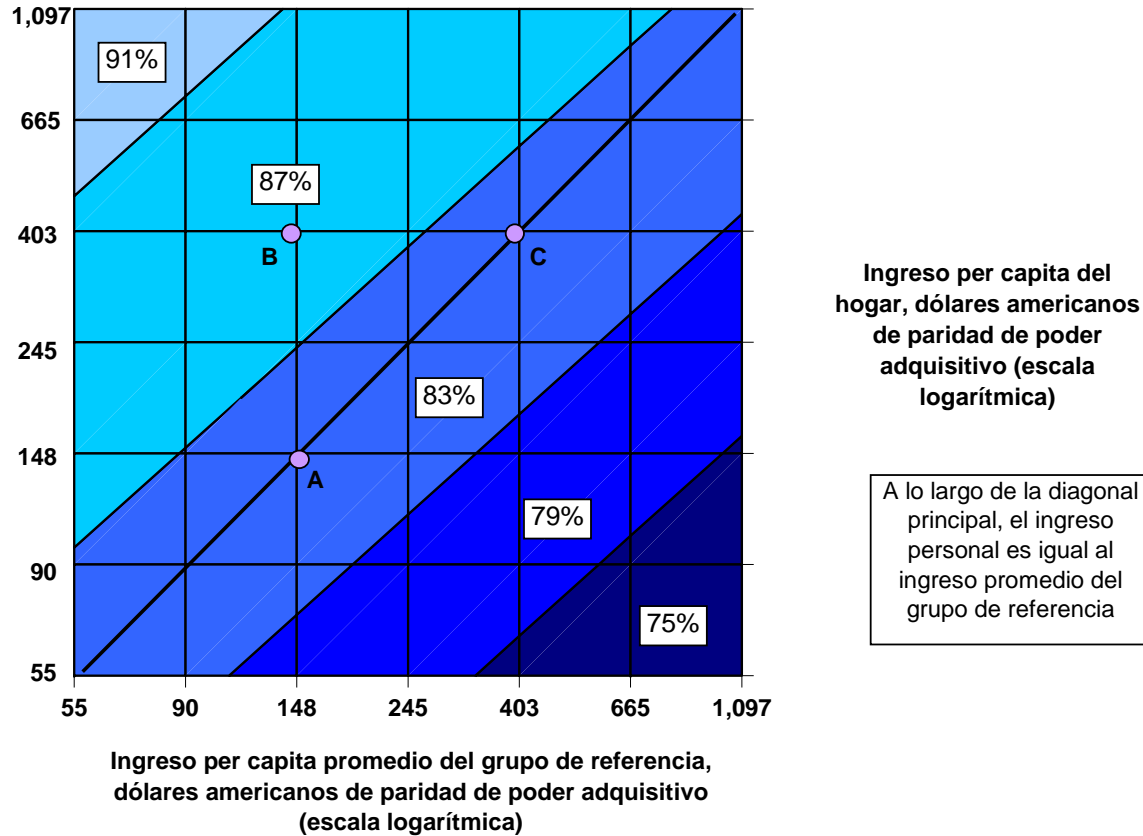


Fuente: cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

Nota: los cálculos de probabilidad se realizaron para hombres argentinos casados entre los 25 y 30 años con educación secundaria completa. El grupo de referencia para cada individuo son aquellas personas del mismo género, en el mismo país, en un mismo rango de edad y con un nivel de educación similar. La pregunta sobre satisfacción económica es la siguiente: "¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su estándar de vida? Es decir, con todas las cosas que puede comprar y hacer."

Gráfico 7. La conflictiva relación entre la satisfacción con la vivienda, el ingreso personal y el ingreso de las demás personas

Probabilidad de que una persona esté satisfecha con su vivienda en función de su ingreso personal y el ingreso promedio de su grupo de referencia



Fuente: cálculos de los autores con base en Gallup (2007).

Nota: los cálculos de probabilidad se realizaron para hombres argentinos casados entre los 25 y 30 años con educación secundaria completa. El grupo de referencia para cada individuo son aquellas personas del mismo género, en el mismo país, en un mismo rango de edad y con un nivel de educación similar. La pregunta sobre satisfacción con la vivienda es la siguiente: "¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su vivienda o lugar que habita actualmente?"

Cuadro 1. Preguntas sobre satisfacción en la encuesta mundial de Gallup

Dominio	Percepciones sobre sí mismo y el entorno cercano	Percepciones sobre la sociedad y otras circunstancias externas
General	"Por favor imagine una escalera con los escalones numerados del cero al diez, donde cero es el escalón de abajo y diez el más alto. Suponga que el escalón más alto representa la mejor vida posible para usted y el escalón más bajo representa la peor vida posible para usted. ¿En qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?"	"Imagine una escalera con los escalones numerados del cero al diez, donde cero es el escalón de abajo y diez el más alto. Suponga que yo le digo que el escalón más alto representa la mejor situación posible para su país y el escalón más bajo representa la peor situación posible para su país. Por favor, dígame el número del escalón en el que usted cree que su país se encuentra en estos momentos."
Nivel de vida	"¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su estándar de vida? Es decir, con todas las cosas que puede comprar y hacer."	"¿Diría usted que las condiciones económicas actuales en su país son buenas, o no?"
Salud	"¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su salud?"	"¿Tiene usted confianza en el sistema médico y de salud de su país?"
Educación	No hay preguntas sobre este dominio	"En esta ciudad / área donde usted vive, ¿está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con el sistema educativo y las escuelas?"
Trabajo	"¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su empleo o trabajo?"	"¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con los esfuerzos para incrementar el número y la calidad de los empleos en su país?"
Vivenda	"¿Está usted satisfecho(a) o insatisfecho(a) con su vivienda o lugar que habita actualmente?"	"En esta ciudad / área donde usted vive, ¿está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con la disponibilidad de viviendas buenas y a precios accesibles?"

Fuente: Formulario Gallup World Poll 2006 - 2007.

Cuadro 2 - Cómo se relacionan la satisfacción, el PIB per capita y el crecimiento económico de los países

Resultados de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios (estadísticos t en paréntesis)

	Satisfacción con la Vida	Situación del País	Nivel de Vida	Situación Económica del País	Satisfacción con la Salud	Confianza en el Sistema de Salud	Satisfacción con el Sistema Educativo Local	Satisfacción con el Empleo	Esfuerzos para aumentar el número y la calidad del empleo	Satisfacción con la Vivienda	Disponibilidad de Vivienda Económica y de Buena Calidad	
Todos los países	PIB per capita	0.733 *** (16.21)	0.437 *** (7.27)	0.096 *** (9.19)	0.032 (1.91)	0.016 ** (2.68)	0.032 ** (2.9)	0.045 *** (4.86)	0.070 *** (10.68)	0.035 ** (2.87)	0.078 *** (10.55)	0.018 (1.52)
	Crecimiento económico	-0.075 *** (-3.92)	-0.016 (-0.61)	-0.018 *** (-3.95)	0.012 (1.65)	-0.016 *** (-6.2)	-0.011 * (-2.29)	-0.004 (-0.98)	-0.005 (-1.67)	-0.006 (-1.07)	-0.004 (-1.26)	-0.006 (-1.18)
	Constante	-0.607 (-1.5)	1.384 (2.58)	-0.169 (-1.8)	0.112 (0.74)	0.702 (12.91)	0.361 (3.7)	0.296 (3.57)	0.186 (3.16)	0.058 (0.53)	0.108 (1.66)	0.367 (3.6)
	N	122	120	120	119	121	114	120	119	121	119	93
	R cuadrado ajustado	0.70	0.30	0.46	0.03	0.28	0.10	0.16	0.50	0.06	0.49	0.02
Países Pobres: bajo la mediana del PIB per capita	PIB per capita	0.629 *** (5.25)	0.147 (0.94)	0.129 *** (3.76)	-0.070 (-1.58)	0.029 (1.4)	0.014 (0.43)	0.035 *** (1.2)	0.105 *** (4.22)	-0.014 (-0.42)	0.111 *** (4.28)	0.005 (0.17)
	Crecimiento económico	-0.034 (-1.47)	0.049 (1.65)	-0.007 (-1.05)	0.024 ** (2.91)	-0.011 ** (-2.92)	0.000 (-0.07)	0.001 (0.09)	-0.004 (-0.82)	0.003 (0.51)	-0.002 (-0.33)	-0.002 (-0.26)
	Constante	0.052 (0.06)	3.346 (2.92)	-0.427 (-1.69)	0.844 (2.61)	0.596 (3.98)	0.466 (1.98)	0.362 (1.67)	-0.068 (-0.37)	0.409 (1.62)	-0.142 (-0.74)	0.447 (1.92)
	N	55	53	53	52	54	53	53	53	54	54	47
	R cuadrado ajustado	0.32	0.05	0.19	0.13	0.12	0.004	0.03	0.23	0.01	0.24	0.002
Países Ricos: sobre la mediana del PIB per capita	PIB per capita	0.843 *** (6.7)	0.704 *** (4.24)	0.125 *** (6.17)	0.184 *** (4.17)	-0.006 (-0.49)	0.051 (1.75)	0.080 *** (3.53)	0.050 *** (4.62)	0.121 *** (3.8)	0.065 *** (4.68)	0.027 (0.82)
	Crecimiento económico	-0.140 *** (-3.97)	-0.090 (-1.94)	-0.039 *** (-6.84)	0.011 (0.88)	-0.029 *** (-7.94)	-0.029 *** (-3.61)	-0.008 (-1.33)	-0.011 *** (-3.67)	-0.011 (-1.25)	-0.012 ** (-3.24)	-0.012 (-1.39)
	Constante	-1.475 (-1.18)	-0.971 (-0.59)	-0.392 (-1.94)	-1.360 (-3.09)	0.957 (7.47)	0.224 (0.77)	-0.030 (-0.13)	0.397 (3.68)	-0.756 (-2.39)	0.254 (1.86)	0.302 (0.93)
	N	67	67	67	67	67	61	67	66	67	65	46
	R cuadrado ajustado	0.57	0.31	0.66	0.19	0.50	0.26	0.21	0.44	0.23	0.42	0.03
Países con crecimiento debajo de la mediana	PIB per capita	0.846 *** (16.34)	0.522 *** (6.95)	0.114 *** (9.58)	0.056 * (2.54)	0.020 ** (3.36)	0.053 *** (4.13)	0.057 *** (5.42)	0.072 *** (8.14)	0.049 ** (3.29)	0.083 *** (8.38)	0.013 (0.81)
	Crecimiento económico	0.062 (1.06)	0.208 * (2.41)	0.024 (1.8)	0.050 (1.99)	0.016 (2.43)	0.016 (1.12)	0.017 (1.46)	0.018 (1.83)	0.037 (2.17)	0.018 (1.64)	0.025 (1.11)
	Constante	-1.722 (-3.85)	0.360 (0.55)	-0.371 (-3.6)	-0.136 (-0.72)	0.630 (12.22)	0.137 (1.24)	0.177 (1.96)	0.146 (1.91)	-0.105 (-0.82)	0.035 (0.41)	0.354 (2.76)
	N	56	55	56	55	56	54	56	56	56	54	40
	R cuadrado ajustado	0.85	0.56	0.67	0.19	0.28	0.28	0.40	0.60	0.26	0.62	0.03
Países con crecimiento encima de la mediana	PIB per capita	0.537 *** (7.62)	0.254 ** (2.77)	0.059 *** (3.55)	-0.013 (-0.48)	0.001 (0.07)	-0.004 (-0.21)	0.022 (1.37)	0.059 *** (5.91)	0.001 (0.07)	0.064 *** (5.81)	0.014 (0.79)
	Crecimiento económico	-0.090 ** (-3.04)	-0.065 (-1.68)	-0.025 *** (-3.59)	0.006 (0.55)	-0.023 *** (-5.26)	-0.020 ** (-2.76)	-0.005 (-0.76)	-0.007 (-1.7)	-0.010 (-1.2)	-0.009 (-1.87)	-0.015 * (-2.03)
	Constante	1.097 (1.75)	3.197 (3.92)	0.185 (1.25)	0.516 (2.21)	0.867 (9.65)	0.716 (4.57)	0.495 (3.52)	0.288 (3.22)	0.357 (2.06)	0.246 (2.5)	0.464 (2.94)
	N	66	65	64	64	65	60	64	63	65	65	53
	R cuadrado ajustado	0.51	0.12	0.28	0.01	0.29	0.09	0.01	0.37	0.02	0.36	0.05

Nota: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001

Cuadro 3 - Cómo se relacionan la satisfacción, el PIB per capita y el crecimiento económico de los países: pruebas con distintos periodos de crecimiento

Resultados de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios (estadísticos t en paréntesis)

	Satisfacción con la Vida	Situación del País	Nivel de Vida	Situación Económica del País	Satisfacción con la Salud	Confianza en el Sistema de Salud	Satisfacción con el Sistema Educativo Local	Satisfacción con el Empleo	Esfuerzos para aumentar el número y la calidad del empleo	Satisfacción con la Vivienda	Disponibilidad de Vivienda Económica y de Buena Calidad
PIB per capita	0.733 *** (16.21)	0.437 *** (7.27)	0.096 *** (9.19)	0.032 (1.91)	0.016 ** (2.68)	0.032 ** (2.9)	0.045 *** (4.86)	0.070 *** (10.68)	0.035 ** (2.87)	0.078 *** (10.55)	0.018 (1.52)
Crecimiento, 2001-2006	-0.075 *** (-3.92)	-0.016 (-0.61)	-0.018 *** (-3.95)	0.012 (1.65)	-0.016 *** (-6.2)	-0.011 * (-2.29)	-0.004 (-0.98)	-0.005 (-1.67)	-0.006 (-1.07)	-0.004 (-1.26)	-0.006 (-1.18)
Constante	-0.607 (-1.5)	1.384 (2.58)	-0.169 (-1.8)	0.112 (0.74)	0.702 (12.91)	0.361 (3.7)	0.296 (3.57)	0.186 (3.16)	0.058 (0.53)	0.108 (1.66)	0.367 (3.6)
N	122	120	120	119	121	114	120	119	121	119	93
R cuadrado ajustado	0.70	0.30	0.46	0.03	0.28	0.10	0.16	0.50	0.06	0.49	0.02
PIB per capita	0.741 *** (15.94)	0.439 *** (7.31)	0.098 *** (9.01)	0.031 (1.89)	0.018 ** (2.69)	0.033 ** (2.95)	0.045 *** (4.89)	0.071 *** (10.68)	0.036 ** (2.93)	0.078 *** (10.55)	0.017 (1.43)
Crecimiento, 2005-2006	-0.045 ** (-2.85)	0.006 (0.28)	-0.009 * (-2.38)	0.012 * (2.21)	-0.008 *** (-3.52)	-0.003 (-0.89)	-0.002 (-0.54)	-0.002 (-1.02)	0.000 (0.12)	-0.001 (-0.57)	0.000 (0.06)
Constante	-0.733 (-1.78)	1.284 * (2.41)	-0.206 * (-2.13)	0.105 (0.71)	0.667 *** (11.27)	0.329 ** (3.33)	0.287 *** (3.48)	0.176 ** (2.99)	0.030 (0.28)	0.098 (1.51)	0.352 *** (3.44)
N	122	120	120	119	121	114	120	119	121	119	93
R cuadrado ajustado	0.69	0.30	0.42	0.05	0.13	0.06	0.16	0.49	0.05	0.48	0.001
PIB per capita	0.760 *** (16.84)	0.441 *** (7.31)	0.103 *** (9.73)	0.027 (1.63)	0.022 *** (3.55)	0.035 ** (3.16)	0.046 *** (4.92)	0.072 *** (10.96)	0.037 ** (3.03)	0.079 *** (10.68)	0.020 (1.63)
Crecimiento, 1996-2006	-0.098 *** (-4.05)	-0.013 (-0.4)	-0.022 *** (-3.83)	0.018 (1.95)	-0.020 *** (-5.85)	-0.011 (-1.7)	-0.002 (-0.41)	-0.007 (-1.93)	-0.007 (-1.07)	-0.005 (-1.21)	-0.006 (-1.04)
Constante	-0.804 * (-2.04)	1.331 * (2.53)	-0.218 * (-2.37)	0.141 (0.96)	0.656 *** (12.15)	0.326 *** (3.38)	0.282 *** (3.46)	0.173 ** (3.02)	0.043 (0.4)	0.098 (1.53)	0.351 *** (3.46)
N	122	120	120	119	121	114	120	119	121	119	93
R cuadrado ajustado	0.70	0.30	0.46	0.04	0.26	0.08	0.16	0.50	0.06	0.49	0.01

Nota: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001

Cuadro 4. Cómo se relaciona la satisfacción con la vida con diversas variables de los países

Resultados de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios (estadísticos t en paréntesis)

Variable dependiente: Satisfacción con la vida, promedio nacional, escala de 0 a 10		1	2	3	4	5	6
Condiciones macroeconómicas	PIB per cápita en dólares constantes de 2005 a precios de paridad de compra, promedio 2001 - 2006	0.733 *** (16.21)	0.745 *** (15.58)		0.773 *** (14.02)	0.720 *** (13.48)	0.603 *** (7.63)
	Crecimiento económico promedio anual, 2001 - 2006	-0.075 *** (-3.92)		-0.095 ** (-2.78)	0.075 (1.19)	-0.089 *** (-3.93)	-0.055 * (-2.56)
	Interacción entre crecimiento económico y dummy para países con PIB per cápita por encima de la mediana mundial				-0.068 * (-2.19)		
	Interacción entre crecimiento económico y dummy para países con crecimiento por encima de la mediana mundial				-0.122 * (-2.07)		
	Volatilidad (desviación estandar) del crecimiento económico, 2001 - 2006					-0.010 (-0.31)	
	Coeficiente Gini, promedio 1995 - 2005					-0.173 (-0.23)	
	Tasa de inflación promedio anual, 2000 - 2006					0.002 (0.23)	
	Voz y rendimiento de cuentas, 2006						0.013 (0.02)
Instituciones	Estabilidad política, 2006						-0.653 (-1.35)
	Efectividad del gobierno, 2006						2.417 (1.79)
	Imperio de la ley, 2006						0.884 (0.63)
	Control de la corrupción, 2006						0.250 (0.21)
	Calidad de la regulación, 2006						-2.497 * (-2.39)
	Constante	-0.607 (-1.5)	-0.960 * (-2.3)	5.787 *** (37.42)	-0.995 * (-2.15)	-0.334 (-0.51)	0.540 (0.92)
R cuadrado ajustado	0.70	0.67	0.05	0.72	0.69	0.72	
Número de países	122	122	122	122	108	122	

Cuadro 4 (cont.). Cómo se relaciona la satisfacción con la vida con diversas variables de los países
Resultados de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios (estadísticos t en paréntesis)

Variable dependiente: Satisfacción con la vida, promedio nacional, escala de 0 a 10		7	8	9	10	11	12
Condiciones macroeconómicas	PIB per cápita en dólares constantes de 2005 a precios de paridad de compra, promedio 2001 - 2006	0.707 *** (10.51)	0.594 *** (8.61)	0.794 *** (12.16)	0.645 *** (7.26)	0.787 *** (10.22)	0.594 *** (6.77)
	Crecimiento económico promedio anual, 2001 - 2006	-0.070 ** (-2.98)	-0.021 (-0.94)	0.035 (0.4)	0.080 (1.24)	0.026 (0.3)	0.066 (1.08)
	Interacción entre crecimiento económico y dummy para países con PIB per cápita por encima de la mediana mundial			-0.084 * (-2.46)	-0.039 (-1.19)	-0.088 ** (-2.66)	-0.010 (-0.31)
	Interacción entre crecimiento económico y dummy para países con crecimiento por encima de la mediana mundial			-0.088 (-1.12)	-0.119 * (-2.02)	-0.062 (-0.81)	-0.085 (-1.48)
	Volatilidad (desviación estándar) del crecimiento económico, 2001 - 2006			-0.017 (-0.53)			
	Coefficiente Gini, promedio 1995 - 2005			-0.273 (-0.37)			
	Tasa de inflación promedio anual, 2000 - 2006			0.011 (1.05)			
	Voz y rendimiento de cuentas, 2006				0.024 (0.05)		
Instituciones	Estabilidad política, 2006				-0.478 (-0.98)		
	Efectividad del gobierno, 2006				1.967 (1.48)		
	Imperio de la ley, 2006				1.130 (0.8)		
	Control de la corrupción, 2006				-0.036 (-0.03)		
	Calidad de la regulación, 2006				-2.290 * (-2.23)		
	Características culturales y geográficas	Fragmentación étnica	0.188 (0.51)				0.414 (1.12)
Fragmentación lingüística		-0.195 (-0.66)				-0.259 (-0.9)	
Porcentaje de la población con creencias religiosas monoteístas		0.004 * (2.01)				0.003 (1.67)	
Valor absoluto de la latitud del centro del país a la línea ecuatorial		0.005 (0.01)				0.156 (0.38)	
Dummies regionales	Dummy para países de Asia del Este y el Pacífico		-0.677 ** (-2.91)				-0.640 ** (-2.68)
	Dummy para países de Europa y Asia Central		-1.154 *** (-4.9)				-1.040 *** (-3.84)
	Dummy para países del Oriente Medio y el Norte del África		-0.721 ** (-3.05)				-0.641 * (-2.62)
	Dummy para países del Sur del Asia		-0.384 (-1.08)				-0.324 (-0.88)
	Dummy para países de África Subsahariana		-0.994 *** (-3.4)				-0.938 ** (-2.98)
	Dummy para países de América Latina y el Caribe		-0.450 * (-2.07)				-0.427 (-1.82)
	Constante	-0.634 (-0.99)	1.107 (1.51)	-1.001 (-1.41)	0.096 (0.14)	-1.393 * (-2)	1.023 (1.16)
R cuadrado ajustado	0.71	0.76	0.71	0.73	0.72	0.76	
Número de países	114	122	108	122	114	122	

Cuadro 5. Cómo se relaciona la satisfacción con el ingreso de los individuos y de los demás

Resultados de regresiones por el método Probit ordenado o Probit (estadísticos t en paréntesis) ¹

Variable	General		Situación Económica		Salud		Educación	Empleo		Vivienda	
	Satisfacción con la Vida	Situación del País	Nivel de Vida	Situación Económica del País	Satisfacción con la Salud	Confianza en el Sistema Médico	Satisfacción con el Sistema Educativo Local	Satisfacción con el Empleo	Esfuerzos para aumentar el número y la calidad del empleo	Satisfacción con la Vivienda	Disponibilidad de Vivienda Económica y de Buena Calidad
Sexo (hombre = 1)	-0.168 *** (-4.68)	0.024 (0.62)	0.105 (1.53)	0.246 ** (2.77)	0.325 *** (6.2)	0.000 (0)	0.026 (0.54)	-0.106 (-0.78)	0.172 *** (3.45)	0.170 ** (3.04)	0.105 * (1.97)
Edad	-0.045 *** (-3.75)	-0.030 *** (-3.65)	-0.077 *** (-5.54)	-0.001 (-0.11)	-0.046 ** (-3.14)	-0.028 ** (-2.73)	-0.021 (-1.67)	0.023 (1.04)	-0.022 * (-2.41)	-0.074 *** (-5.22)	-0.039 *** (-3.63)
Edad al cuadrado	0.000 * (2.18)	0.000 *** (3.54)	0.001 *** (4.52)	0.000 (0.62)	0.000 (0.13)	0.000 ** (3.28)	0.000 (1.93)	0.000 (-1.12)	0.000 (1.9)	0.001 *** (6.01)	0.001 *** (3.72)
Estado civil, casado	0.039 (0.57)	0.018 (0.26)	0.091 * (2.35)	0.043 (0.64)	-0.012 (-0.09)	-0.089 (-1.74)	-0.008 (-0.13)	0.057 (0.46)	0.025 (0.47)	-0.092 (-1.08)	-0.056 (-1.23)
Estado civil, divorciado	-0.155 (-1.3)	0.136 (1.33)	-0.148 (-1.35)	-0.054 (-0.45)	-0.002 (-0.01)	0.005 (0.05)	0.001 (0.01)	-0.013 (-0.05)	0.093 (0.92)	-0.224 * (-2.05)	-0.074 (-0.84)
Estado civil, viudo	0.030 (0.27)	-0.088 (-0.58)	-0.027 (-0.25)	0.284 * (2.22)	0.109 (0.75)	-0.285 (-1.25)	0.184 (1.12)	0.253 (0.92)	0.128 (0.88)	0.207 (1.09)	0.124 (1.57)
La religión es importante	0.223 *** (4.51)	0.211 ** (2.8)	0.202 * (2.37)	0.075 (0.91)	0.077 (0.88)	0.300 *** (4.13)	0.237 * (2.32)	0.402 ** (3.21)	0.109 (1.26)	0.126 (1.3)	0.254 ** (3.12)
Tiene amigos a quienes acudir	0.552 *** (7.83)	0.278 *** (4.49)	0.669 *** (5.59)	0.309 *** (3.42)	0.678 *** (8.56)	0.230 * (2.16)	0.197 * (2.24)	0.490 *** (4.52)	0.280 ** (2.89)	0.516 *** (5.21)	0.249 ** (2.61)
Ingreso mensual per capital del hogar, US\$ PPP, log natural	0.410 *** (13.81)	0.131 *** (3.7)	0.370 *** (11.82)	0.116 *** (3.35)	0.196 *** (3.75)	-0.035 (-1.03)	-0.048 (-1.07)	0.379 *** (4.38)	0.005 (0.14)	0.261 *** (5.9)	0.056 (1.68)
Ingreso mensual per capita promedio del grupo de referencia, US\$ PPP, log natural	0.254 * (2.54)	-0.077 (-1.16)	-0.217 * (-2.25)	-0.109 (-1.07)	0.003 (0.03)	-0.348 ** (-3.2)	-0.390 *** (-3.73)	-0.429 * (-2.23)	-0.397 *** (-4.38)	-0.236 ** (-3.11)	-0.278 * (-2.03)
Número de observaciones	8593	8496	8525	8131	8588	7912	8345	3449	8405	8592	8095
Pseudo R 2	0.047	0.034	0.065	0.074	0.119	0.031	0.047	0.046	0.070	0.040	0.017
Dummies por país	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Notas:

¹. La satisfacción con la vida y la situación del país se miden en una escala de 0 a 10 y las regresiones utilizan el método Probit ordenado. Las demás variables de satisfacción son variables binarias (sí/no) y las regresiones utilizan el método Probit.

Cada persona pertenece a un grupo de referencia. El grupo de referencia son todas aquellas personas del mismo género, dentro de un mismo país, dentro de un mismo rango de edad y con un nivel educativo similar.

Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 5%, dos asteriscos significa 1% y tres asteriscos significa 0.1%. Ningun asterisco indica que el coeficiente no es estadísticamente diferente de cero.

Cuadro 6. Cómo se relaciona la satisfacción con el ingreso de los individuos y de los demás: diferencias por sexo, nivel de ingreso y zona de residencia
Resultados de regresiones por el método Probit ordenado o Probit (estadísticos t en paréntesis)¹

Ingreso mensual per capita promedio del grupo de referencia, US\$ PPP, logaritmo natural			Hombres	Mujeres	Personas con ingreso por encima de la mediana regional	Personas con ingreso por debajo de la mediana regional	Personas en las ciudades	Personas en el campo
General	Satisfacción con la Vida ¹	Coefficiente	0.287 *	0.259 *	-0.129	0.549	0.149	0.500
		Estadístico t	(2.3)	(2.47)	(-0.35)	(1.18)	(1.03)	(1.56)
		Observaciones	3,265	5,328	2,052	2,916	3,599	1,202
	Situación del País ¹	Coefficiente	-0.103	-0.039	-0.482 **	-0.040	0.011	0.019
		Estadístico t	(-0.76)	(-0.48)	(-2.77)	(-0.15)	(0.12)	(0.1)
		Observaciones	3,241	5,255	2,038	2,881	3,574	1,177
Situación Económica	Nivel de Vida	Coefficiente	-0.330 **	-0.174	-0.933 ***	-0.578 ***	-0.328 *	0.044
		Estadístico t	(-2.71)	(-1.34)	(-4.25)	(-3.37)	(-1.98)	(0.24)
		Observaciones	3,241	5,284	2,040	2,891	3,577	1,195
	Situación Económica del País	Coefficiente	-0.157	-0.133	-0.163	0.101	0.088	0.050
		Estadístico t	(-1.19)	(-1.1)	(-0.94)	(0.28)	(0.52)	(0.15)
		Observaciones	3,110	5,021	1,958	2,746	3,404	1,141
Salud	Satisfacción con la Salud	Coefficiente	-0.005	0.018	0.306	-0.921 **	-0.014	-0.007
		Estadístico t	(-0.03)	(0.13)	(1.2)	(-2.63)	(-0.09)	(-0.02)
		Observaciones	3,261	5,327	2,000	2,904	3,503	1,208
	Confianza en el Sistema de Salud	Coefficiente	-0.372 **	-0.341 **	-0.218	-0.847 ***	-0.262	-0.336
		Estadístico t	(-2.78)	(-2.75)	(-0.61)	(-3.41)	(-1.42)	(-1.73)
		Observaciones	3,051	4,861	1,970	2,643	3,390	1,177
Educación	Satisfacción con el Sistema Educativo Local	Coefficiente	-0.418 *	-0.370 ***	-0.585	-0.419	-0.409 **	0.144
		Estadístico t	(-2.56)	(-3.96)	(-1.6)	(-0.95)	(-3.02)	(0.38)
		Observaciones	3,183	5,162	1,984	2,868	3,487	1,187
Empleo	Satisfacción con el Empleo	Coefficiente	-0.361	-0.506 ***	-1.810 ***	-0.142	-0.847 **	-0.609
		Estadístico t	(-1.25)	(-3.85)	(-4.28)	(-0.16)	(-2.95)	(-1.07)
		Observaciones	1,912	1,498	983	936	1,531	366
	Esfuerzos para aumentar el número y la calidad del empleo	Coefficiente	-0.394 ***	-0.397 **	-0.377	-1.031 **	-0.142	0.308
		Estadístico t	(-3.75)	(-3.21)	(-1.24)	(-2.95)	(-0.99)	(1.03)
		Observaciones	3,210	5,195	2,017	2,852	3,516	1,175
Vivienda	Satisfacción con la Vivienda	Coefficiente	-0.121	-0.232 *	-0.970 *	-0.697 **	-0.251	0.092
		Estadístico t	(-0.87)	(-2.38)	(-2.51)	(-2.87)	(-1.22)	(0.32)
		Observaciones	3,264	5,328	2,047	2,925	3,586	1,206
	Disponibilidad de Vivienda Económica y de Buena Calidad	Coefficiente	-0.473 **	-0.164	-1.232 ***	0.079	-0.436 **	0.348
		Estadístico t	(-2.75)	(-1.08)	(-6.31)	(0.21)	(-2.62)	(1.55)
		Observaciones	3,115	4,980	1,940	2,779	3,394	1,146

Notas:

¹ La satisfacción con la vida y la situación del país se miden en una escala de 0 a 10 y las regresiones utilizan el método Probit ordenado. Las demás variables de satisfacción son variables binarias (sí/no) y las regresiones utilizan el método Probit. Cada celda proviene de una regresión separada, en la cual se incluyen, además del ingreso del grupo de referencia, todas las variables explicativas del cuadro anterior.

Los asteriscos representan el nivel de significancia de los coeficientes estimados. Un asterisco significa 5%, dos asteriscos significa 1% y tres asteriscos significa 0.1%. Ningun asterisco indica que el coeficiente no es estadísticamente diferente de cero.